

Brecha

AÑO I

ARTES

JULIO DE 1957

LETRAS

No. 11

Secretario del Consejo de Redacción: Arturo Echeverría Loría — Teléfono 5640 - Apartado 1157 - San José, Costa Rica

Edita: BRECHA Ltda. — ES EL ARTE EL QUE VENDE EL ESPACIO Y EL TIEMPO. Rubén Darío. — Precio: 1 colón

sugerencias y realidades en la pintura de flora luján

por arturo echeverría loría

Estamos junto al recuerdo de la pintura de Flora Luján Amighetti, y frente a un paisaje de montañas azules y un cielo lluvioso, del que emergen como fantasmas, las siluetas de algunos árboles. Nos adueñamos de las imágenes y les damos vida en nuestra emoción artística, y formamos una realidad, una creación muy nuestra porque la imaginamos.

Buscamos llegar a la pintura por la emoción que ésta nos produce; y cuando recordamos a Flora Amighetti, la vemos siempre ansiosa de la nueva forma, en lucha con el trabajo y la creación artística, dentro de su mundo imaginativo, tan real y verdadero, que ya da frutos de excelente calidad.

Flora Amighetti busca expresar su fino espíritu pictórico, dentro de una técnica personal y moderna. Su línea en el dibujo es ingenua, de un primitivismo delicioso. Los colores dan a su pintura una calidad de fuerza subjetiva, destacando la figura humana o el paisaje e imprimiéndoles un sello de sencillez armoniosa e inconfundibles.

Es la pintura de Flora Amighetti, una pintura subjetiva. El paisaje nos sugiere un trópico sin sol, húmedo y poblado de soledad y en él, los árboles y los hombres las plazas desiertas y el fondo de montaña, conversan humildemente, simplemente, con la tristeza ambiental.

Flora Amighetti trata la figu-



óleo de flora luján

ra humana como si fuera una flor, la acaricia; la forma dándole la esencia de su feminidad; y su ternura maternal, vierte una

luz interna que baña de gracia toda su obra de artista. Hay rasgos profundos en su trabajo que hacen esperar para el futuro,

creaciones cada día más valiosas; se acentúa más su personalidad, y se enraíza su talento y su emoción a la magia simple de las cosas, y la línea de su dibujo, busca ya un trazo más consciente.

Max Jiménez nos decía que los dibujos de Flora le recordaban las primeras cosas creadas; sus paisajes, los primeros que salieron de la mano de Dios, y las figuras, los primeros pobladores del Paraíso Terrenal, todavía sin haber asimilado el castigo del pecado original, el duro golpe de la angustia y del dolor de vivir y sufrir en este mundo, para volver al polvo.

La pintura de Flora Amighetti, me sugiere la cualidad del silencio. De ella imaginamos que se desprende, ese "silencio sonoro" de que nos habla el místico San Juan de la Cruz. Hay en su obra, un silencio de color y una sutil amargura que impregna el ambiente como a la tierra la lluvia o como si la primera flor de la creación dejara caer sus pétalos o se desprendiera el ala de una mariposa sobre una ola, en un mar desatado en borrascosa furia.

Es la emoción y la belleza, pasados por el fino tamiz de su inteligencia, la que hacen adquirir a su obra, la calidad que tiene y ser un venero de vastas sugerencias, tan simples y finas, como las cosas vegetales, como la tierra, como el paso de una nube o el pudor de una violeta.

En un artículo sobre la escultura de Henry Moore, hay unas líneas, que dicen de la extraña afinidad entre la más sutil de todas las artes, la poesía, y la más sólida de ellas, la escultura y creemos que la pintura, es un puente de finas líneas y colores entre estas dos manifestaciones de arte; la pintura tiene la etérea condición de la poesía y la solidez de la escultura en su estructuración técnica. Ninguna de ellas, puede desprenderse del cordón umbilical que las hermana, el dibujo; el dibujo que es la madre común de toda obra de arte, ya sea de masas sólidas como en la escultura, o pinceladas frágiles como en la pintura.

Todas las artes, son visionarias, auscultan en la sangre del hombre hasta llegar a lo más hondo de su condición humana, y el artista creador, es un minero en su propia naturaleza, cava muy hondo en su espíritu y materia para interrogarse en su sangre y agonizar hasta la muerte, que en su presencia y obra, es vida sin término, fecunda y creadora.

Cuando queremos comprender por la emoción, la belleza que encierra una obra de arte, tenemos que situarnos en un plano de íntima sinceridad, en relación con el artista y la obra admirada, dejar toda materia impura que pueda oscurecer nuestros sentimientos críticos, y buscar la esencia creadora para formarnos un criterio preciso y claro.

Flora Amighetti es una trabajadora consciente de su arte. Sigue la segura ruta que le dicta su destino de artista, formando su mundo imaginativo, expresando su ser angustiado por la aventura del arte, por los caminos del óleo, la acuarela, el dibujo y el mural y es esta última manifestación la más atrevida de todas, en la que se destaca como iniciadora, junto a los pintores Margarita Bertheau y Francisco Amighetti. El mural es la obra que como dice el poeta Carlos Pellicer, se realiza en escala heroica, y es sin lugar a dudas México, el país en que éste ha tenido su renacimiento. En nuestro medio ya comienza a frutecer, por la tenacidad y férrea voluntad de este grupo de pintores que buscan realizar su vocación artística, expresándola en formas y contenidos diversos dentro de nuestro medio, tan hostil a las artes. Nuestro país no ha podido

todavía deshacerse del todo de la pobreza económica en que vivió durante la colonia y que le formó un espíritu pequeño; utilitario y mercantilista y que para desgracia de nuestro pueblo, todavía extrañamente se refleja en nuestra exigua vida artística e intelectual.

El muralismo en Costa Rica puede alcanzar éxitos insospechados, si éste u otro grupo de artistas pintores entusiastas, se proponen la conquista de los lu-

gares apropiados para la pintura de murales, como lo hicieron después de la revolución en México, los hoy famosos pintores Diego Rivera, Alfaro Siqueiros, José Clemente Orozco y muchos otros más que van destacándose en la vida artística de esa gran nación.

Flora Amighetti, como los demás artistas que aspiran a engrandecer a su patria con su trabajo, entre los que descuellan por su técnica y conocimientos

Margarita Bertheau y Francisco Amighetti, tiene derecho al reconocimiento del pueblo y la pintura que más hondamente llega a éste es la mural, la que se le presenta plena, sugerente, grandiosa en temas y en desarrollo, en colorido, ante sus ojos que de ver y ver y ver, llegarán a asombrarse y a comprender a nuestros hacedores de belleza, tan necesarios dentro de un país civilizado o que se precia de serlo, como el banquero, el científico o el sacerdote.

traducciones comerciales y traducciones literarias

por cristián rodríguez

De la traducción puede decirse lo mismo que se dice de un escrito o composición, que la facilidad de su lectura y comprensión está en razón directa del esfuerzo y esmero con que el autor ha confeccionado el escrito, lo que generalmente corresponde al tiempo que se ha dedicado a ordenar las ideas y a efectuar la redacción final. De modo análogo, pues, una traducción, aparte de las dificultades intrínsecas y de los aspectos técnicos que pueda presentar, es tanto más fácil de realizar cuanto más clara, correcta y ordenada sea la redacción del texto original de que se hace la versión.

Pero estas condiciones ideales rara vez se presentan en las traducciones comerciales corrientes, ya se trate de escritos expositivos, instrucciones, descripciones técnicas y científicas, de que nos ocupamos la mayoría de los traductores profesionales en este país. Es ésta una de las características que diferencian a las traducciones comerciales de las de carácter literario. No queremos decir que las buenas traducciones literarias sean más fáciles que las comerciales. Antes por el contrario, las traducciones literarias demandan facultades que no se exi-

gen a los traductores comerciales. El aspecto estético en las traducciones comerciales, importante como es en sí, ocupa un lugar secundario, mientras que en las traducciones literarias es esencial, al punto de que una buena traducción literaria representa a veces un esfuerzo creador semejante al del propio autor. Una traducción literaria debe ser fiel, a no dudarlo; debe interpretar con la mayor fidelidad los conceptos y los sentimientos expresados por el autor; pero en la interpretación de los conceptos y, especialmente, en la manera de expresarlos, el traductor literario dispone de mayor libertad, su radio de elección es más amplio, y no está ceñido a la exactitud rigurosa —verdadero hecho de Procusto— que demanda, por ejemplo, un artículo expositivo de índole técnica. Además, dada la enorme producción literaria y de traducciones literarias de diversos géneros, pocos son, relativamente, los críticos que se imponen el ímprobo trabajo de compulsar las traducciones para verificar su exactitud, pues para realizar esa tarea se necesita conocer muy bien los dos idiomas que intervienen, el del original y el de la traducción; se necesita además

muy buena voluntad para acometer esa tarea y el tiempo que ello demanda; y a una persona que puede leer una obra en su original suele importarle muy poco el cotejar ambos textos, prefiriendo leer al autor de que se trata en el idioma de éste y saborear mejor así las bellezas y los giros felices de expresión del escritor, que pierden siempre mucho al traducirse, por más acertada que sea la traducción. Son pocas las traducciones que igualan en calidad al original y contadísimas las que llegan a superarlo. Sin embargo, pueden citarse algunos casos en que se ha llegado a conseguir lo último. Dicen que algunas obras de Blasco Ibáñez, sobre todo las de su última época, en que escribía en un lenguaje más cosmopolita y a veces desgarrado, contrastando con el pulimiento y esmero estilísticos de sus obras anteriores, resultan más legibles traducidas al inglés. Entre las buenas traducciones literarias más o menos clásicas en español pueden citarse las que hizo de las obras de Macaulay el español Juderías Bänder, si bien algunos creen que sus versiones, aunque fieles y elegantes, pecan un poco de la exuberancia verbosa de la época castela-

riana en que floreció. Bänder escribía tan bien al traducir que muchos se preguntaban por qué una persona de sus excepcionales dotes no se dedicaba a componer obras originales. El traductor ideal de nuestra época es, en nuestro concepto, el geronense Luis Ruíz Contreras, traductor de Maupassant, Mauclair, Gabriel Hanotaux, y sobre todo, de Anatole France, cuyas obras completas, traducidas al español por ese príncipe de los traductores acaba de publicar en dos tomos la Editorial Aguilar, en México.

Por otra parte las traducciones comerciales al español, procedentes en su mayoría de este país, circulan por todo el mundo hispanoparlante y son manoseadas por multitud de críticos en veinte países, no siempre los más idóneos y autorizados para opinar, que quieren que toda traducción se amolde a los modismos y localismos de su país, tanto en el vocabulario como en las formas peculiares de expresión que les son familiares, y ningún traductor puede satisfacer esas exigencias sin correr el riesgo de no ser bien comprendido en otros países. Además, muchos de esos críticos gratuitos, agentes de fábrica, distribuidores, comerciantes, viajantes de comercio, etc., han aprendido inglés lo suficientemente para "meter la pata" y censuran una buena expresión que, aunque correcta, se desvía de la traducción servil del inglés, sin pensar que también muchas veces igno-

ran el verdadero sentido de ciertas palabras y expresiones. Una vez uno de esos agentes de fábricas de un país sudamericano devolvió con muchas anotaciones una buena traducción hecha en Nueva York, señalando varios "graves" errores, entre los que se contaba el de "manchado", como traducción de "discolored". El buen señor no sabía que esa traducción estaba correcta y que lo que él quería que se dijera, "descolorado", no se dice en inglés "discolored", sino "decolored". Otro corrigió en un folleto el empleo de la voz "ampolla", pretendiendo que lo correcto era "ámpula", porque así dicen algunos médicos en México. Esta situación conduce a que el traductor corriente se vuelva tímido, medroso, y que sacrifique la corrección al capricho de los críticos, abatiéndose a las granjerías del vulgo, ya que una crítica de su trabajo, de ese jaéz, hecha en el exterior, puede comprometer su puesto, si está empleado, o dar por resultado que no se le vuelvan a encargar traducciones, si trabaja independientemente y a destajo. Pasa con las malas traducciones lo que hasta hace poco ocurría con las malas películas que se proyectan en televisión, que tenían mejor éxito que las buenas cintas. Esto explica hasta cierto punto la mediocridad de una parte considerable de las traducciones comerciales emanadas de este país. Sin embargo, esta situación tien-

de poco a poco a mejorar y ya hay muchos gerentes de exportación y jefes de publicidad en los Estados Unidos que, con una comprensión más clara de las dificultades de la traducción y conociendo el prurito que tienen casi todos los del oficio de no encontrar bien lo que hacen los demás, están comenzando a dudar del axioma de que "el cliente tiene siempre razón" y prestan su apoyo al traductor, cuando lo merece, escudándolo contra las críticas atrabiliarias de gentes que no saben lo que dicen.

Grave como es el problema de las posibles censuras injustas de los críticos ignoros, la más grande dificultad con que tropieza el traductor concienzudo es el de la mala calidad que por regla general priva en los originales destinados. En primer lugar, raras veces esos escritos han sido preparados por personas bien versadas en el correcto manejo de la lengua inglesa, a tal punto que muchas veces conviene, antes de proceder a realizar una traducción, traducir primero el inglés "al inglés", a fin de darle coherencia al original, suprimiendo ambigüedades, repeticiones innecesarias que antes oscurecen que aclaran el sentido, errores de concordancia, contradicciones, anacolutos imperdonables y a veces hasta la construcción misma de las frases.

Aun suponiendo que el escrito que se va a traducir está

medianamente bien escrito, conocida es la predilección que tienen algunos de los que preparan el texto final en inglés por emplear lo que se les antoja ser expresiones felices e ingeniosas, a veces hasta *slang* de dudoso buen gusto, tomadas tales expresiones del campo de los deportes y de otros ramos especializados, que no son comprensibles siquiera para los lectores de habla inglesa que no aran en el campo de tales especializaciones. Con frecuencia emplean términos inventados *ad hoc*, que no definen y que desde luego no figuran en los mejores diccionarios y obras de consulta; a veces hacen referencia a incidentes puramente locales que han leído en los últimos periódicos. Y ¿qué decir de ciertas abreviaturas no consagradas cuya clave posee solamente el que escribió el texto?

Una de las dificultades que más dan que hacer a los traductores es la gran ambigüedad del inglés corriente, mejor dicho, de los que no han aprendido, aunque sea su lengua materna, a dominarlo medianamente bien; y lo peor es que son pocos, entre los que redactan en inglés los que siquiera se dan cuenta de esas ambigüedades y equívocos. Cuando el traductor se atreve a señalar esas ambigüedades el jefe le contesta casi invariablemente: "ponga sencillamente lo que dice el inglés en español, y se acabó". Como si fuera posible que el lector que va a leer la tra-

Librería Antonio Lehmann

en su departamento especializado ofrece

Libros de Ciencias, Artes, Novelas,
Religiosos y Música

Pida nuestras listas y folletos

eternidad de unamuno

veinte años de su muerte

por antonio aparicio



Este donquijotesco don Miguel Unamuno... El verso preciso e imborrable de Antonio Machado, vuelve fielmente a los labios cada vez que el pensamiento se vuelve hacia el recuerdo de Don Miguel; del mismo modo que el no menos imborrable ni menos preciso verso rubeniano sobre Antonio Machado —lo de misterioso y silencioso— vuelve a sonar en los oídos cada vez que evocamos la memoria del poeta de Castilla.

Es bueno que la imagen de Unamuno, la más verdadera y por lo tanto la más duradera para el tiempo, haya quedado esculpida de mano maestra, con perfección de cuño clásico batido con la fuerza de la palabra pura e incorruptible que emana prodigiosamente, inexplicablemente de la mano del poeta. Es bueno, porque de aquel Unamuno han quedado, como ha de

quedar de toda vida múltiple, batalladora, dispersa e incansable, un sin fin de imágenes. No digamos que falsas, digamos que parciales. Imágenes que hacen imaginar a quien las sigue una parte de aquella personalidad a la vez ingente y plurifacética que Unamuno fue siempre.

Siempre, menos en dos momentos graves, de suprema gravedad, en su vida; los dos momentos en que todo el ser se encastilla poniendo toda su fuerza en un solo gesto: en el nacer y en el morir. Venía al mundo en su Bilbao —en su Bilbao español, vascos que no le conocéis— y venía hecho verdad pura en sí misma, nacer absoluto sin arrastre de tradición; advirtiendo así que todo lo que habría de ser después, lo sería haciéndolo nacer de él mismo. Y moría sesenta y tantos años después en su Salamanca, que él amó más que

nadie, más que poeta alguno pudo amarla, hecho también verdad pura, de vuelta todo él, en su última hora, en su último instante en su latir último, de todas las contradicciones y confusiones que una vida vivida lleva consigo si está hecha con la ciega levadura de la generosidad. Moría, como había nacido: hecho verdad. Nada más que verdad.

¿Fue otra cosa que eso, verdad? Leyendo, releyendo su obra; cuánta contradicción! cuánta paradoja! cuánto desacuerdo con el Unamuno de diez años antes, de diez años después! Hay que comprenderlo, porque nada puede amarse profundamente sin pasar por una profunda comprensión. Hombre de pasión —el suyo fue, como él dijera, el método de la pasión, no el de la razón—, sangre y verbo hervían en él ante los rostros cada día distintos de la realidad humana

y de la social. Pensaba con el sentimiento, y no siempre se siente lo mismo ante una misma cosa. Nunca supo decir ni escribir sino lo que sentía en el momento de decir y de escribir. En él la contradicción no era error sino pasión, agonía constante, llama de fuego que se vuelve a uno y otro lado de la vida. Y el fuego sin dejar de serlo mientras arde, rara vez tiene una misma configuración. Hombre de fuego, criatura ardidada en sentimiento, Unamuno recabó siempre para sí esa condición profundamente, dolorosamente humana, rechazando lejos con nunca disimulado desdén cualquier posible condición de mero y estrecho intelectual. Desterrado en tierra de Francia por un rey analfabeto, se vio llamar Don Miguel en cierta ocasión "Monsieur Unamuno, homme de lettres", ante lo que reaccionó violentamente,

ducción entendiera lo que no ha podido entender el traductor.

La idea corriente entre los escritores a que nos referimos es la de que el inglés es la forma más perfecta de expresión humana que existe. El mismo filósofo Spencer había dicho otro tanto, pero hay que recordar que Spencer no dominaba otros idiomas. Los demás idiomas, para ellos, sobre todo los idiomas latinos, y entre éstos, el español, son lenguas anticuadas, inadaptables al progreso de la tecnología y ciencia modernas. ¡Y qué mal están en la cuenta! Hacen mofa de que las lenguas latinas le atribuyen género a cosas inanimadas que carecen de sexo, como si ello no fuera más que una costumbre inveterada de las lenguas des-

cendientes de los idiomas clásicos; critican también el plural de los adjetivos, por cuanto en inglés éstos no tienen plural, y la tendencia de muchos de los que escriben en inglés es la de suprimir hasta el plural de los sustantivos. En época de Dickens, no muy lejana, la palabra que corresponde a gruesa, —12 docenas— (*gross*) tenía todavía plural, y se decía 2 *grosses*; ahora se dice 2 *gross*. *Denier*, que es una unidad de peso, derivada etimológicamente del *denario* romano y adoptada por conducto del francés, que se aplica modernamente a la hilaza de seda y sobre todo, de nylon, es un sustantivo; pero *denier* nunca se emplea en inglés en plural, y el tejido de medias de señora que

tiene, por ejemplo, 70 de esas unidades se dice que tiene "seventy denier". Y no faltan traductores timoratos que sigan el patrón del inglés y se nieguen a emplear el plural en español, que sería "denieres". Esas antiguallas del español sirven para expresar los pensamientos con más claridad, imponiendo al lector menos esfuerzo para comprender el sentido de primera intención. Cuentan de una casa de Hamburgo que, como se acostumbra, tenía como agentes en Sur América a alemanes que conocían los dos idiomas y con los que correspondía en alemán. Pero cuando se trataba de cablegrafiar respecto de un asunto delicado dirigían el mensaje en español, por cuanto, según decía el

jefe, en español, cuando se cablegrafía, puede decirse lo que se quiere con más claridad y en menos palabras.

Sólo hemos querido señalar de paso algunas de las dificultades que amargan la vida del traductor comercial, para no alargar demasiado este artículo, y deseamos terminar repitiendo lo que al principio enunciamos: que la traducción no sería una labor tan ardua si los textos destinados a traducirse estuvieran mejor escritos en inglés y fueran revisados detenidamente, a fin de suprimir los escollos que se presentan al traductor consciente de su responsabilidad.

Nueva York.

con violencia poética, en un breve poema admirable que más de un intelectual debiera, acaso, convertir en tema de meditación propia:

*¿Hombre de letras? No, que no
[soy tabla
ni humanista, ni literato;
¡hombre de humanidad!
Soy soplo en barro, soy hombre
[de habla;
no escribo para pasar el rato
sino la eternidad.*

¡Pasar la eternidad! Todo Unamuno está en esas palabras porque ¿lo que pasa puede ser eterno? ¿puede la eternidad ser pasajera? En lo momentáneo y pasajero del existir quiso Unamuno asir apasionadamente un pedazo de eternidad, porque sólo lo que es eterno es verdad, sólo lo que es verdad merece eternizarse, transmitido con milagrosa vida inmarchitable, de un espíritu a otro, de una generación a otra, aflorando año tras año, siglo a siglo, en la boca, en el corazón de los hombres sucesivos que juntos, continuándose, precediéndose y sucediéndose, son, en definitiva, el Hombre. Y él vivió, luchó, con pluma, con palabra, enfrentado contra esto y contra aquello, para hacer de un simple Miguel de Unamuno pasajero, momentáneo en una comarca del planeta, en una ciudad ibérica, un pedazo de eternidad, un trozo de la verdad que no muere. ¿No había dicho por entonces otro español, Machado, que su anhelo era dejar tras de sí unas pocas palabras verdaderas, nada más que éso?

Destino ansiosamente, amorosamente, apasionadamente buscado el suyo. Destino cumplido. Unamuno: unas pocas palabras verdaderas. Y todo él, toda su actitud, verdad abrupta, sin afeite desfigurador. Cuanto hizo, cuanto escribió, cuanto dijo, fue verdad, desde el nacer hasta el morir. Un brevísimo poema suyo, de 1929, breve como una copla, lo autorretrata con supremos rasgos: ¿Por qué quien, sino él, puede ser el protagonista de ese poema titulado "El Poeta"?

*Dijo cantando el decir,
hizo cantando el hacer,
quiso cantando el querer,
murió cantando el morir.*

Murió cantando el morir, cantándolo con la voz en grito de su silencio encarcelado, hecha su

propia casa cárcel de sus últimos días; murió en su Salamanca, donde, fiel a su destino, había de morir inevitablemente. Su muerte, para ser suya, había de ocurrir en Salamanca, porque una vida para ser completa ha de estar coronada con su muerte, la suya. Y la de Unamuno había de ser en su Salamanca, en su cátedra, en su tribuna, en su trinchera. Desde allí su muerte era su muerte, porque desde todos los puntos del globo los ojos de los hombres que entonces— ¡diciembre de 1936!— se clavaban en la España atravesada de guerra civil, podían ver cómo era la muerte de aquel español gracias al cual —como decía Machado— España volvía a alcanzar proceridad en el mundo. Y los hom-

bres del mundo, los que sabían que Unamuno era símbolo y espíritu de España, pudieron ver cómo ese símbolo moría de dolor.

¿Terminaba así su lucha, su vida? Mal harían sus enemigos, los españoles que son sus enemigos, en creerlo así. Se iba de la vida, pero volvería por otros caminos. "Me destierro a la memoria", había dicho en uno de sus presentimientos de muerte:

*Me destierro a la memoria
voy a vivir del recuerdo;
buscadme, si me os pierdo,
en el yermo de la historia.
Que es enfermedad la vida
y muero viviendo enfermo;
me voy, pues, me voy al yermo
donde la muerte me olvida.*



Calidad Superior...

desde hace muchos años le brinda a usted

IMPERIAL

LA MEJOR CERVEZA QUE SE FABRICA EN COSTA RICA!

NOE SOLANO

DIBUJANTE

OFICINAS: Edificio La Arena, planta baja. Frente Almacén Lines.

*Y os llevo conmigo, hermanos,
para probar mi desierto;
cuando me creais más muerto
retemplaré en vuestras manos.
Aquí os dejo mi alma-libro,
hombre-mundo verdadero;
cuando vibres todo entero
soy yo, lector, que en ti vibro.*

Había, sí, logrado su ensueño: hacer de sí mismo eternidad, unido ya su nombre, su espíritu, su palabra, a la vida perdurable, la de la sucesión de las vidas humanas a través del tiempo; unido él, eterno, al Hombre. Una eternidad hecha de pedazos de viva vivida, sufrida, batallada siempre por España. ¿Sólo por ella? España era la porción del mundo y la porción de la humanidad que le era más vecina. Hablando a España hablaba a los hombres, al Hombre. Si había de decir a los que en sus últimos días le persiguieron que *vencerían pero no convencerían*, ¿no enunciaba así su reprobación a las fuerzas oscuras? Cuando escribió que "el abuso de la victoria es la victoria del abuso" ¿hablaba sólo para España o lo hacía para toda la humanidad que en una etapa moderna de su historia iba ser humillada en España, en Alemania, en Italia, por el abuso de victorias incalificables?

¡Este donquijotesco don Miguel de Unamuno! Ahora podemos contar veinte años de su muerte. Encerrado, confinado en su casa, destituido de su puesto de Rector vitalicio de la Universidad de Fray Luis, perseguido, amenazado, cerró los ojos para morir, para no ver aquello que le había hecho exclamar en uno de sus últimos arrebatos: ¡Qué vergüenza! Lo que esas gentes odian por encima de todo es la inteligencia.

Y del morir, del hecho de morir, del hecho de cerrar los ojos en reprochable condenación de lo que éstos vieron como visión última, hizo, como de todo lo suyo, una verdad, salvando a la muerte de su nulidad, elevándola, dándole, paradójicamente, vida, sentido. Murió como él lo había dicho:

Murió cantando el morir

Haciendo del morir un canto, haciendo vida de la muerte misma.

mario fernández callejas

por h. alfredo castro fernández

El 30 de mayo del presente año murió Mario Fernández Callejas. Su muerte fue muy sentida por las personas que lo conocieron en la intimidad. Excelente amigo, chistoso, de gran facilidad de expresión, era siempre original en lo que decía. Escritor nato, de estilo jugoso, ondulado, armonioso con sorpresas de resaca, le daba un ritmo que él, a la lectura, hacía resaltar, llevando el compás con la mano derecha. Sabía, en sus cuentos, hacer resaltar la característica de las personas u objetos que describía: los ponía en relieve siguiendo, por instinto, lo que aconsejaba Guy de Naupassant en su prefacio de "Pierre et Jean". En efecto, todo el arte del cuentista consiste en observar y extraer la línea o rasgo que distingue a una persona de otra, un objeto de otro.

Poseía, además, la delicada técnica del cuento: de ahí lo atractivo y vivo de los suyos. Recordaremos: NI FU, NI FA, LA CORBATA, LA PAUSA, PUENTES Y CAMINOS, LA REVANCHA.

Esos cuentos son, unos, chistosos, otros, incisivos e irónicos; y, con frecuencia, dolorosos si se les ahonda. Manejaba también la polémica y en ese género, era agresivo, acerbo.

Muchos son los recuerdos que tenemos de Mario. Y que nos sea permitido evocar uno de ellos. Estábamos de temporada en la hacienda del Patañillo, Moisés Vincenzi, Mario Fernández y yo. Vincenzi estaba escribiendo su gran obra PIERRE DE MONVAL y todas las mañanas se sentaba en la terraza, frente a su máquina de escribir e iba arrancando hoja tras hoja. Mario acostumbraba acostarse en la hamaca, la pipa en la boca, gozando, perezosamente de esas embriagadoras horas matutinas del mes de Enero y se quedaba viendo a Vincenzi escribir, interrumpiéndole de vez en cuando, lo que no dejaba de molestar a nuestro filósofo en su inspiración

creadora. Pasaban los días y se repetía la misma escena. Vincenzi estaba cansado de verlo en esa actitud de pereza satisfecha; no pudo más, estalló: "¡Escriba, trabaje, lea!" le gritó. Mario se sintió incómodo, me pidió unos libros. Al azar le dí las obras de Diderot. Se las llevó para el recibidor de café y, en un cuarto estrecho, se encerró mientras Vincenzi continuaba escribiendo en paz su obra. A los pocos días, Mario había leído varios tomos y me dijo: "A ver si los he entendido", y con una extraordinaria facilidad me expuso las ideas de Diderot, pues Mario tenía, además de una memoria fiel, el talento de comprensión.

Se decidió a escribir. Una noche, ya tarde, oí ruidos en la parte baja de la casa. Me levanté temiendo la llegada de un ladrón y bajé; todo estaba en la oscuridad menos el comedor. Ahí me encontré a Mario escribiendo. De esas horas nocturnas salió su obra LAPISLAZULI.

Terminada la estada en el Patañillo, Vincenzi dió a luz PIERRE DE MONVAL. Nos llevamos, Mario y yo, la obra para la finca y en una noche la leímos. ¡Cuál no fue la sorpresa de Mario al verse retratado en ella bajo el nombre de Lazulette! "Me ha pintado como un espíritu juguetón" me dijo algo indignado. Y luego: "Ya verán. ¡Publicaré un folleto: Vincenzi en calzoncillos!" recordando el libro de Jean Jacques Brousson: "Anatole France en pantuflas". Esa ocurrencia de Mario era divertida por el contraste: Vincenzi, serio, generalmente vestido de oscuro, distante, reservado, al imaginárselo en calzoncillos, no podía uno más que echar la carcajada. Se lo conté al filósofo; se quedó pensativo y estalló de risa "¡Qué bueno está! ¡Vincenzi en calzoncillos!... ¡Qué lo escriba!"

Mario fue un bohemio; en esta palabra no hay nada de peyorativo; se indica un temperamento, un modo de ser, un

comportamiento en la vida. El bohemio es, por naturaleza, un imaginativo incapaz de someterse a una vida rutinaria, un mendigo de azur que va, indiferente, por varias rutas para él siempre llenas de novedad y encanto. El bohemio vive en el presente: ¿el porvenir? No piensa en él. El bohemio no es un parásito. Este es un alma mezquina, y aprovechada; el otro es todo generosidad; el uno no deja nada a la sociedad; el otro en sus desvaríos deja, en verso o prosa, algo que conmueve porque fue creador de belleza.

Como muchos bohemios, Alfred de Musset, Edgar Poe, Paul Verlaine, desgraciadamente, Mario Fernández buscó el olvido a sus penas en el licor y, bajo el efecto de la bebida se expresaba con violencia, se rebelaba contra todo. Se lo perdonábamos pues vuelto a lo normal, era bueno y justo. Ese vicio debía poco a poco minar su organismo, y destruirle el hígado y llevarlo a la muerte.

El la temía: no quería morir. Se sentía feliz, allá en su casita blanca de San Rafael donde se dedicó a la lectura y se preparaba para escribir una novela campesina: "EL COLIBRÍ".

Mario me hablaba de su futura obra. Me decía: "EL COLIBRÍ será un un cuento largo, tal vez una novela. Pintaré a nuestra gente de campo que creemos sencilla y buena. No es así. Nuestros campesinos llevan una ruda vida; hay en ellos intrigas y odios con reacciones violentas casi intintivas. Pero hay también afectos sinceros hacia los niños; las familias, por lo general, son muy unidas y representan una fuerza para las labores de los campos. Todo pasará alrededor de la casita donde vivo yo: de aquí observo, me intereso en los asuntos de mis vecinos y voy creando mi cuento o novela". El reía contento... porque a su casa solitaria había llegado, por bondad y para ayudarlo, una simpática muchacha que lo cui-

dó con cariño. El la llamó El Colibrí y poco a poco se fue creando entre ellos un idilio. La joven se sentía feliz con Mario y él le hablaba, como solía hacerlo, con gracia y chistes poniéndose al alcance de una inteligencia no aun cultivada. Le leía una que otra novela sencilla y ella lo admiraba... su admiración llegó al máximo cuando lo vio frente a la máquina, escribir un cuento.

—Usted escribe y lo publican en los diarios?

—Sí, hija, —y le mostró varios cuentos impresos.

—Léame lo que está escribiendo.

Y Mario le leyó —lo que el lector podrá leer: El Colibrí— Ella estaba de pie cerca de la mesita, frente a la máquina de escribir y Mario sentado le leía. Se puso pálida y, como suelen hacer nuestros campesinos, se fue bajando hasta quedar en cuclillas, las manos posando sobre la mesa a la altura del lector sentado, los ojos fijos en su rostro.

—Pero, le dijo, emocionada... ¡esa soy yo!... ¡El Colibrí soy yo!... ¿Por qué no pone mi nombre?

—Porque no es costumbre hacerlo.

—A mí me gustaría.

—¿Y cómo te llamas?

—Marina Jiménez Navarro, su servidora.

Por el cariño que le tuviste a Mario, por todo lo que le diste de tu juventud, por el entusiasmo que provocaste en su alma, cumplo con tu deseo, oh Colibrí y publico tu verdadero nombre.

Gracias al Colibrí, no dejaste esta Tierra, Mario, sin el sincero cariño de una mujer... Adiós, Mario, fuiste feliz!

¿Qué hubiese sido de "El Colibrí"? Una novela romántica como la Graziela de Lamartine o la María de Jorge Isaac? No lo creo. Las pocas páginas que pude recoger son de otro tono. Mario tenía en mente un paisaje más amplio: un cuadro de la vida de nuestra gente de campo y no dudo que con su agudez en la observación, su obra hubiese sido un reflejo de las costumbres de nuestros campesinos; una obra sincera y de alto valor literario. El tiempo no lo permitió: la muerte rápida —dos días de gravedad— interrumpió su labor. He aquí lo que él escribió, un simple borrador, y que reproducimos como él lo dejó.

el colibrí

por mario fernández callejas

¡Si yo tuviera!... exclamó para su capote e hizo una retinencia; luego, tras sonreír y suspirar con desaliento, completó, también en su interior, la exclamación derrotista:...

¡Veinte años menos siquiera! Estaba acodado en la baranda del corredor exterior de la casa del beneficio de café, ante la cual desembocaba el camino carretero, como un afluyente inesperado, una vereda que descendía en zig zag de la colina frontera y aledeña, se ocultaba largo trecho bajo la tupida floresta, salpicada al desgaire, en su gama verde, manchas azules de jacaranda y rojas de llamas del bosque, y brotaba súbitamente de ella, hacia lo alto, en el entroque, tal cual si se hubiese agazapado artera entre el follaje a fin de asaltar el camino a quemarropa. Y, ansioso, lanzó la mirada vereda abajo hasta captar con nitidez la graciosa figura del agente provocador de su exclamación: era el Colibrí, qua a la sazón emergía del tunel de verdura vereda arriba con la canasta de coger café, vacía, adosada al cuadril izquierdo, entretenida en olisquear aquí y allá las flores silvestres que le salían al paso: inclinaban hacia ellas su cuerpo grácil y nervioso, las acercaba a su rostro con la mano libre y, más que aspirar su aroma, parecía que libara el néctar de sus corolas, el Colibrí, flor silvestre también, pero de carne y hueso, con diez y siete años apenas, una linda carita de facciones correctas y dulce expresión, con un par de ojazos café de malicioso mirar, y con unas formas duras, más que logradas, incipientes y tentadoras...

Un mes llevaba de ubicarse en el mismo sitio, a la caída de la tarde, todos los días laborables, desde que el Colibrí comenzó a destacarse en los ojos de la

bandada multicolor de escogedoras que la vereda arrojaba al camino, una vez terminada la labor diaria en el Chaparral o en la Fila. Ella, era otra cosa; en realidad todo contraste: más delicada, más esbelta, más femenina, en fin, sin uno solo de los rasgos hombrunos que eran la característica general que resaltaba, desagradablemente, en aquellas hembras campesinas. Desentonaba con violencia más bien porque además de esto, al pasar frente a él, hacía siempre alegre y riente, traviesa, embromando a sus compañeras, que, a su vez, desfilaban en silencio bovino, meditando con las cabezas gachas, rumiando quizás el penoso trabajo doméstico que les esperaba, allá en el hogar, como justo premio por el extenuante acabado de realizar. Y ahora, había hecho tarea suya el situarse allí a esperar, y ya que "ultimadamente", como decía el Colibrí cuando venía el caso, éste había dado en la flor de "darle cuerda": adrede se rezagaba del rebano de compañeras con ese revolver de picaflor sin importarle las pullas de éstas, y, plantada ya en mitad del camino carretero, frente a él, lo saludaba toda sonreída, se interesaba vivamente por su salud, desglosaba algún comentario más que baladí, ingenioso, en su pitoresca jerga; recibía con asomos de rubor los cumplidos un tanto audaces y picarescos que él le desgranaba, después se alejaba despacio hecha unas pascuas camino adelante, volviendo la cabeza en su dirección a cada dos pasos hasta perderse en un recodo, no sin antes agitar, en efusivo adiós, su diestra como un animado banderín de señales.

Ya estaba el Colibrí ante él, en mitad del camino carretero tras subir precipitada y trabajosamente el último tramo de la vereda:

fue aquello un ¡upa, arriba! decisivo que le cortó el resuello y que se tradujo, luego de realizada la acción, en un jadeo violento que subía y bajaba con ritmo de fuelle el prospecto de sus senos pequeños y fuertes. Se veía simpaticísima hoy: traía puesta una cotona color isabelino, o que fuera blanca en sus mocedantes, de mangas cortas, de escote redondo a manera de camisa de gola, y una vieja enagua volada, colorinesca por los motivos folklóricos y a fuerza de lamparones de debajo de la cual surgían las dos piernas de unos burdos calzones de hombre, que se prolongaban con abundancia hasta los tobillos, en donde unas tiras de corte o de plátano les ponían un dogal; estaba descalza y su tupida mata de pelo castaño oscuro, en plena anarquía, le ocultaba la mitad del rostro, encendido por el esfuerzo: diríase un estrafalario gamín de tierra adentro.

Paulatinamente se fue aquietando su jadeo y adquiriendo su ritmo normal el antes agitado pecho: puso la canasta vacía en el suelo y, a dos manos, se echó el pelo atrás intentando recogerlo en la nuca y sujetarlo allí en forma de cola de caballo, con un mecatico azul que apareció de improviso en aquéllas. Lo consiguió, al cabo, dejando, por ello, al descubierto unas sonrosadas orejillas, tan bien hechas, que fuera mengua adornarlas con aretes y en jarras le hizo una cómica reverencia, a tiempo que, coqueta, lo saludó jovial:

—¡Muy buenas tardes, doncito!...

—Muy buenas te dé Dios, linda! reciprocó él, feliz, hurgando con la mirada en el escote de la muchacha.

—¿Y ese hígado cómo se porta?, inquirió ella que se sabía de memoria el achaque número uno

de él, que es lugar común de las dolencias en el trópico.

—¡Ah, mucho mejor, gracias a ti!

—¡Con el mosote de caballo! ¿verdad? ¿No dije? ¡Es chupis!

—¡Admirable, en realidad, negra! ¡Canela fina!

—Y eso que usted no ha probado todavía el agua de guineo negro! ¡Es la tapa! exclamó el Colibrí en plan de curandera.

—¿Cómo así, mi vida? preguntó él, acaramelado ya, comiéndose con los ojos.

Sonrió ella con sorna al oír aquel prematuro "mi vida" y, ladina, acentuó su flirteo al comenzar a gesticular con ambas manos, explicándole:

—Vea, usted, don... se corta un vástago de guineo negro... en lo que queda del tallo se hace una pilita... se tapa con hojas del mismo guineo o de plátano para que no le caigan bichos... al día siguiente esta pilita amanece llena de una agua medio morada... Se toma como agua corriente y remedio santo... En ayunas es mucho mejor...

—Bien, muñeca, pero... ¿cómo la consigo?

—¡Oh, muy fácil! Por aquí esta "botao" el guineo negro... Mire, don... en el cerco de casa donde vivo, aquí cerquitica, lo hay en paleta... Si usted quiere yo...

—¡Cómo no voy a querer, chiquilla! ¡No faltaba más! accedió presuroso, sin saber a ciencia cierta de qué se trataba, pero creyendo adivinarlo.

—Si usted quiere yo le hago la pilita mañana por la tarde y...

—¡Encantado! ¡Encantado! ¡Agradecido!, interrumpió él efusivo, frotándose las manos, con la boca hecha agua al concebir el banquete que se iba a dar cuando el Colibrí viniera a la mañana siguiente a dejarle el agua... Tanto entusiasmo de él, así como sus divertidos visajes, provocaron en ella una carcajada traviesa y rotunda que puso una pincelada de vivo color en el gris de la tarde fría, preñada de nubarrones. Y, burlona, recomenzó, dejando caer las palabras, una a una, despaciosamente:

—Yo le hago la pilita mañana por la tarde y pasado, bien tempranito. El agua la viene a dejar mi hermanillo... y, volvió a reír, ya en tono menor.

—¡Oh, qué vaina! exclamó

se van los bohemios

(semblanza rápida de mario fernández callejas)

por roberto castro ureña

De exigua talla —lo más metro y medio— llevando siempre un saco que más que saco parecía un sobretodo; ancha frente: ojos penetrantes y picarescos a los que más brillo daban unos espejuelos: mirar de frente, con franqueza tal que parecía un reto: sombrero a “la pedrada”: aire napoleónico: andar firme: porte marcial: boca ancha, a la que faltaban algunas piezas: cabeza cuadrada, tan grande que ninguna proporción guardaba con su estatura: gran conversador, de locuacidad envidiable, salpicadas siempre sus palabras de imágenes brillantes: así conocí yo al bohemio, al trotamundos que de esta tierra se alejó, quizá en busca de más amplios y risueños horizontes.

Fue la suya vida Franciscana: el vil metal no le sedujo: nada le importó peso más o peso menos: su riqueza interior, que era excesiva le impidió ir en busca de la exterior.

Cuando dejó este mundo, sus haberes no pudieron ser más escasos: unos cuantos libros, su inseparable paraguas, y eso sí, gran número de cuartillas por él escritas, que acusaban el desorden de su autor, pero donde había dejado su alma, y que hablaban de las inquietudes de un espíritu dilecto, soñador y errabundo.

Pudo haber realizado en la vida una gran tarea: dotes para ello los tenía en exceso: lo que produjo fue muy poco, pero bue-

no: a grandes intervalos: meros fogonazos de su ingenio.

¿Y para qué? decía él: ¿a qué mortificarse en la consecución de

fragmentos

Los grandes pensamientos vienen del corazón.

Vauvenargues.

—————o

¡Todos raza de gusanos! mas debe mejor sentirse el que nace de la flor que el que nace del pantano.

Manuel S. Pichardo,
escritor cubano.

—————o

Sería un buen plan no hablar y aserrar madera; pero pocos de nosotros nos preocupamos de aserrar madera. Algunos edifican su reputación con los desechos de otros y esos son los pedantes, los necios, o a quienes les falta algo en su caletre.

El que se deja llevar por miedo y hace el bien para escapar del mal, no obra conforme a la razón.

Spinoza. (Barucho).

—————o

La verdadera originalidad es aquel sello particular que no permite confundir las obras de un autor con las de ningún otro. Esa es la originalidad de Cervantes.

Federico Balart.

—————o

Cualquier escritorillo petulante, tiene licencia, sin saber el nuestro, de inventar un idioma a su talante.

Moratin en (Lección Práctica)

algo perdurable?: corta es la vida! Prefirió vivir prendido de una estrella.

Vivió siempre como un gran señor, y como tal fue enterrado. Como se vive se muere.

Y dicen algunos que en la tumba que guarda sus despojos se ven llegar en ciertas ocasiones —como obedeciendo al conjuro de misteriosos designios— bandadas de colibríes: que esas aves —brillantes joyas de la naturaleza— cubren con sus alas desplegadas ese túmulo, cual si quisieran, en un afán supremo, dar vida y consistencia, en derroche de vistosos colores, con pinceladas de oro, a los ensueños que en vida alentaron al eterno soñador, al incorregible bohemio.

La libertad es el respeto a la Ley siempre que ésta sea justa y moderada.

Montesquieu.

—————o

Du même fonds, dont on néglige un homme se mérite l'on sait encore admirer un sôt.

Labruyere.

—————o

Au fond de cette coupe ou je buvais la vie Peut-être restail-il une goutte de miel; Peut-être l'avenir me gardait-il encora un retour de bonheur.

Alfred de Musset

en la muerte de La Malibran, célebre trágica del teatro Francés.

él, consternado. Yo creía que tú...

—No se aflija, don... recomendó el Colibrí fingiendo actitud y tono compasivo. No se la vengo a dejar yo... Y puntualizó: como deseo, créalo, doncito, porque pasado mañana, justamente, empezamos a coger allá,

en La Piedra, y extendiendo su diestra en dirección de ésta a fin de señalarla con el índice: a las cuatro de la mañana comienzo a “volar pata pa arriba”

Siguió él con la mirada la dirección de su mano y columbró en la distancia la calva sepia de

“La Piedra”, allá entre las nubes... Y se afligió más, ya no únicamente por el fracaso de su sana intención, sino también porque el Colibrí, tan mona, tuviera que subir “a pura pata” repetidas veces y de madrugada, hasta un sitio al cuál él sólo iría en helicóptero. Y al pensar el caso

detenidamente, se afligió más aún, no sólo por este Colibrí, sino por todos los colibríes del país y del mundo que tuvieran que ganarse su precario lugar al sol subiendo, descalzas y “a pura pata”, hacia esta piedra y otras que abundan en la vida...

la inquisición en centro américa

por lorenzo vives

II

Era mucha vastedad para tan pocos centros: México, Lima y Cartagena para toda la América Latina y Filipinas. Por esto los asuntos se hacían eternos y había quien moría sin haber visto su caso fallado. Hubo necesidad de comisarías, y la de Guatemala es la que nos interesa para nuestro estudio. Fue designado para el cargo de comisario guatemalteco, el Pbro. don Diego de Carbajal, a fines del 1572.

Las primeras dificultades surgieron en Comayagua, cuyo obispo hacía tiempo que venía tomándose atribuciones que desmerecían la seriedad de la iglesia. Respecto a ello, existen las instrucciones que se giraron desde Guatemala, cuya parte importante de ellas es la siguiente: "se ha entendido en este Santo Oficio, que el obispo de Honduras ha hecho cierto proceso, con este título y nombre, contra un Pedro de Torres, vecino de la ciudad de Valladolid de Comayagua; y tomado su confesión y dádole tormento con extraordinario rigor, del que en el Santo Oficio se usa. Y así, se presume *le debe haber movido alguna pasión*, y hase sentido mucho, así por faltar comisión, como porque el Santo Oficio no ha de ser instrumento para que persona alguna sea agraviada, con infamia en la persona y daño en la hacienda, que con prisión y secuestro". He aquí, pues, un ejemplo de cómo se valían de poder, ciertos dignatarios eclesiásticos, para dar contentamiento a sus pasionales sentimientos.

En León de Nicaragua, es a don Pedro del Pozo, deán de la catedral, a quien se levanta

información de limpieza desde 1572, es decir, de limpieza en su origen, pues lo que más preocupaba a los hombres del Santo Oficio, es que no ejercieran cargos eclesiásticos, personas que tuvieran en sus venas sangre judía, morisca o turca o que tuvieran que ver con el luteranismo.

El trabajo crece, y las comisarías tienen que crecer en número. Antes de que el siglo XVI terminara, se habían nombrado las comisarías de Trinidad de Sonsonate, puerto del Realejo, Gracias, San Salvador y Granada. En seguida hubo comisarios en las principales poblaciones, los cuales se hicieron cargo de las causas pendientes que estaban en manos de los respectivos obispos. Algunas de estas causas estaban detenidas mientras los pobres procesados permanecían en la cárcel. Tenemos el ejemplo del proceso seguido en la ciudad de Guatemala contra Francisco del Valle Marroquín y doña María de Ocampo, acusados de amancebamiento, pacto con el diablo, herejías y demás, el cual estaba detenido desde hacía diez años, permaneciendo los reos en la cárcel, resultando después, al estudiar el caso el comisario, que eran inocentes.

En Ciudad Real de Chiapas, había también pendientes: el memorial del Licenciado Caballero, acusado de comer carne en días de pescado, probándose que el acusador estaba en prisión el día en que decía que Caballero lo había hecho, y la acusación de fray Jerónimo de Santo Domingo contra don Pedro de Estrada y don Francisco de Medinilla amancebados con dos primas suyas, que por fin fueron castigados suavemente.

En Granada y León, de Nicaragua, había pendientes los que pesaban sobre un maestro carpintero llamado Francisco, griego, natural de Escarpanio, acusado de ser luterano, y Nicolás Boeto, genovés, "por haber mal interpretado lo que Dios prohibió a Adán en el Paraíso" y sobre Hernando Sánchez, por malas costumbres y haber dicho que "no era pecado mortal la simple fornicación, pagando".

Tal vez, el más importante era el caso del alcalde mayor de la Trinidad de Sonsonate, don Pedro Suárez de Toledo, víctima inocente de una tenaz persecución de parte del obispo de Gua-

temala, Villalpando. El tal Suárez de Toledo, como Alcalde mayor, mandó, en 1568, cerrar las tabernas y que no se vendiera vino sin licencia, y que en cambio se vendiera el pan a buen precio y no tan caro como quería el alcalde ordinario don Baltasar de los Reyes. Es claro que los interesados se echaron sobre él y con ilegalidad, se le siguió proceso en la jurisdicción eclesiástica por los delitos de apostasía y herejía. El obispo se prestó a tal sucio juego, llegando a condenar al acusado a prisión y a confiscación de bienes. El pobre, se fugó de la cárcel en 1569 y ello complicó la cuestión, hasta que el caso fue llevado a México, en 1572, y después de su muerte, su hija doña Juana, logró que se vindicara su memoria y le fueran devueltos a ella, los bienes, y siguiéndose al citado obispo Villalpando proceso por perjuicios, y otro contra Jorge González por haber declarado, sobornado, contra el finado don Pedro Suárez.

Vemos, pues, cómo las cuestiones de la fe, llevadas antes tendenciosamente por ciertos obispos, al pasar a manos de civiles, se depuraron y consiguieron un trámite mucho más rápido, y los inocentes perseguidos, rehabilitados oportunamente.

Mayo de 1957

THOMPSON & CIA. LTDA.

OFRECE EQUIPOS DE LA MEJOR CALIDAD:

- ✓ Maquinaria de Carpintería **DURO**
- ✓ Soldadoras de Arco **HOBART**
- ✓ Herramientas Eléctricas **SKIL**
- ✓ Bombas de Agua **DURO**
- ✓ Compresores de Aire **BRUNNER**
- ✓ Sierra de Cinta **DOALL**
- ✓ Poleas y Muñoneras de todo tamaño

Pregunte a quien tenga una
máquina vendida por nosotros

Teléfonos: 2013 - 6187

la lapa

El Maijú y otras Historias de Tata Mundo, Editado por la Editorial "Repertorio Americano" e impreso en la Imprenta Trejos Hermanos y de venta en todas las librerías del país.

¿Nunca les había platicado de la lapa de Pascuala Francis? Caray, qué memoria la mía; cuando es de las cosas que más me han dejado curioseando por el resto de mi vida. Puede que haya lapas tan bien pintadas, pero mejores que aquella, palabra de honor que no. Como que Tática Dios para redondearla trasteó en toditicos los rincones hasta que dió con lo mejor de sus pinceles, y para darles gusto a los ojos no se economizó ni un rojo, ni un azul, ni un amarillo, y la dejó lo que se dice sin mentir, una pintura. Pero achará colores. Achará tanto bien parecer para una sola lapa. Pues a mí se me pone que el diablo también metió su pezuña en aquella hechura, y el animal resultó por mescolanza lo más ideático y pesado que en una guacamaya grande cabe. Y miren que la de la negra Francis era tamaña. Pascuala se pasaba diciendo que la tenía allí para que le espantara los murciélagos, pero yo siempre me olí que la quería como cosa de adorno y de paisaje donde se le refrescaran los ojos, porque Pascuala se derretía por las pinturas y las cosas bonitas. Yo en ese entonces comía y daba a lavar mi ropa en el hotelillo de esta fondera negra, y para que se aseguren de que no les miento, aquí les voy a enseñar la cicatriz que me gané en esta oreja la primera vez que llegué allá, a contratar la comedera. Yo estaba ya saludando muy amable:

—Buenas tardes, Pascualita. Vengo a ver si hay frijoles y arroz para este cristiano viejo. Y

a que les saque el costrero a mis camisas.

—Cómo no, cómo no, don Mundo, pase para adentro, y diga que usted es el dueño de todo esto.

Yo que hago a pasar, y la maldita lapa de los mil demonios que se descerraja como un tiro desde la percha, me ataca a la traición, y por poco me deja zonto.

Las penas y vergüenzas que se echó a decir la negra, de veras sentida. Y las maldiciones y los sapos que yo, por educado que soy, me tuve que tragar con todo y el colerón que se me atravesó mientras me hacía consuelos en la oreja. De allí hacia acá, la lapa y yo nos hicimos las cruces como enemigos jurados: ¿no ven que la que me debía era grande? Y tanta era la inquina que, con ser este mortal de los que nunca pegan en el suelo ni se aprovechan de ventaja, siempre que la pescaba pelando la pava en un descuido, su buen coscorrón que le metía a las malas, arriesgando que me pillara la patrona y se me fuera a enojar. Porque entre la lapa y ella, uh, había que espiar qué de cariños y qué de tratamientos. Parecían dos melcochas de coco haciéndose el amor una con otra, a punta de gorjeos y cariños.

Pero como le caía de dulce a la negra Pascuala, asina les caía de amarga a toditicos los demás. Hombre, es que ya eran muchos los heridos que aquel bicho maleducado había hecho entre los "linieros" que llegaban a la fonda. Apenas la bandida columbaba a un estraño, se desmandaba a gritar como una vieja loca, y al que se anduviera de lerdo o distraído se le soltaba por detrás y... a la oreja se ha dicho.

—Mire, Pascuala. ¿Por qué no se decide y nos hace un día de estos sopa de lapa? —decía

por fabián dobles

uno de tantos, en el comedero.

—Mejor estuviera ese rayo de animal en la olla, con lo traicionera que es —añadía yo, por emporrar.

—Hm; lo quicieran ustedes. ¡Un animalito tan bueno y tan modoso! A ustedes no los quiere por malas almas que son. Que me lo cuenten mí, que me lo cuenten.

Y la negra, que era muy de sangre alegre, se iba para la cocina meciendo las ancas y echándose una risa de las que se mandan quedar de muestra para que aprendan a reirse todos los demás mortales. Para agua fresca de río.

Un buen día, la gran sorpresa: Pascuala iba a tener un Pascualito.

—Pero, ¿y eso qué es? ¡Si naide le conoce enredos! —fue lo que dijimos todos.

—A mí que me registren—sonó por aquí uno.

—Pues a mí que me maten—respondió por acá el otro.

—Y yo, si es que hay que confesar verdades, confieso que una vez le busqué el modo, pero de dónde que dejé de sacarme una trompada—dijo el de más allá.

—Si es puritica roca.

—Roca y todo—metí yo mi veneno—ahí la están viendo: aumentadilla.

—Como no sea del tal Espíritu Santo Rojas.

—¿Aquél que se fue de aquí hace dos años?

Y va nosotros de reirnos, por que sí que era un misterio, sabiéndose, como se sabía la gran virtud que era Pascuala frente de pantalones, a más de que ya estaba lo que se dice bien sazona. Quizá que ya raspando los cincuenta. Malas lenguas contaban que de joven había tenido sus berrinches mujeriles como toda mujer que por mujer de pelo se tenga y se respete; pero

naide, y yo salgo fiador, le sabía cosa alguna murmurable ahora que trabajaba su hotelillo y lavaba aquellas montañas de ropa para tantos trabajadores bananeros como llegaban a merendar por el negocio. Bueno, lo cierto es que allí estaba la criatura bien envuelta y allí estábamos nosotros hechos una pura sutileza y una pura suspicacia por averiguarle el padre. Y nada.

—Carambas, Pascuala, mira que te crece ya el encargo.

—¿Y qué querés, hombre? ¿Que se esté quieto? Yo no me quejo.

Nó, que va a ser; Pascuala no se quejaba. Estaba alegre. Nosotros la jorobábamos diciéndole que la lapa, tal vez que sí, le había resultado una lapa macho. Y cómo se retorció entonces de risa esa negra de los demonios. Bueno; a todo lo que se le llega al día, ¿no es cierto? Cuanto más a un dar a luz, se para bien o sea para mal. Que a todo gallillo que chilló Pascuala Francis de su parte. Lo malo fue que como estaba vieja y se había puesto a jugar de frescachona, me le salió la fiesta enrevesada, y luego que echó el crío, sano y gordo y mulatillo, de por ahí no más le entró la eclampsia, y digan que ya se murió, pues por tiesa y difunta la dieron y lloraron la comandrona, las primas que vinieron a verla, y hasta un cura que cayó por allí naide supo de dónde, y qué bien oleada lavada y restregada a punta de cruces y absoluciones, nos la despachó sin más para el otro mundo ¡Ah negra para verse fea en la mesa donde la acomodaron, entre tanta candela encendida y tanta flor silvestre que nosotros le habíamos traído! La nariz se le desfloronó todavía más, la boca se le entrompó como por dos, con ser que ya ella de suyo era bien trompuda; y de dónde que naide conseguía cerrarle los ojos, emperrados en seguir mirando redondotes como dos grandes sustos en ayunas. Asina tuvo que aguantársela la pobrecita Pascuala Francis toda la noche, porque el ataúd tardaba y no fue apareciendo sino hasta por la mañana.

Y aquí fue, amigos míos, cuando se jaló la gran gracia aquella bendita lapa. Nosotros que levantábamos el cuerpo para ponerlo en la caja, y allá te ya, se descolgó como un bólido, se agarró del pescuezo de la negra y de un solo picotazo se le prendió de la

antonia santos

boceto histórico

por fidel nazario brenes

En 1817 los pueblos de la América del Sur sostenían una guerra desigual contra las huestes del Rey Fernando VII de España, lucha gloriosa y terrible en que se peleaba con arrojo y se moría con pundonor. Fue una cruzada fecunda en hechos heroicos, no solamente por parte de los valientes patotas, sino también de sus virtuosas y no menos heroicas mujeres. Los mártires de la libertad que habían sucumbido por la patria en los distintos pueblos formaban legión, pero a Nueva Granada le cupo el honor de contar entre sus hijos un mayor número de paladines cuyos nombres han pasado a la posteridad. Entre ellos se destaca la de una dama de temple superior: la granadina Antonia Santos.

Había nacido esta intrépida señora en Charalá, en 1782, y en la época de esta narración, 1817, a los 35 años de edad, se encontraba afincada en la ciudad de Socorro. Antonia Santos había erigido un altar en su corazón donde rendía el homenaje de su fervor a los sufridos patriotas que se inmolaban en aras de la libertad, y se pro-

puso auxiliar con todo empeño en la guerra santa que había de culminar con el triunfo definitivo de aquellos pueblos oprimidos. En las poblaciones de Charalá y Coromoro se habían formado grupos de patriotas y guerrilleros que, junto con los que se habían organizado en Casanare, eran las únicas fuerzas con que contaba aquella región en su pugna por la libertad. Las autoridades españolas abrigaban serios temores ante la rápida expansión del alzamiento y tomaban toda clase de precauciones para dominar la situación.

Antonia Santos, como sombra bienechora de aquellos intrépidos granadinos, no vaciló en renunciar a las comodidades de su tranquilidad hogareña y con un patriotismo digno de aquella santa causa vendió sus joyas, realizó sus bienes y empleó su fortuna en suministrar armas, municiones y víveres a las tropas revolucionarias, sosteniendo con ellas una correspondencia regular para darles las últimas noticias de la campaña, y para alentarlas a fin de que no desmayaran en el cumplimiento de sus deberes patrios. Conocien-

do los peligros a que se exponía no cejó, sin embargo, en sus empeños de servir a la causa de la libertad, según se desprende de sus cartas. He aquí una de ellas:

"Amigos míos: Envío a ustedes un atado de sal, alguna carne y doscientos pesos en plata cortada que les entregará, como otras veces, mi leal servidor Juan. Pronto podré enviarles más. No desmayen ustedes, por Dios, que en todas partes se sigue peleando. La isla de Margarita ha sido atacada por Morillo, según noticias que tengo, pero después de un mes de ataques inútiles contra los heroicos defensores, aquél tuvo que retirarse a tierra firme. Nuestros patriotas se adueñaron de la Guayana y la causa de Fernando VII se halla en mal estado. Dios, pues, nos sigue protegiendo. Constancia y valor, mis queridos amigos: prudencia sobre todo. Pronto avisaré a ustedes la hora de dar el golpe y de purgar a nuestra tierra de estos malvados. Su amiga de corazón,

ANTONIA SANTOS".

Eta misiva la envió Antonia con un servidor de su confianza, a quien ya había encomendado otras misiones peligrosas. El mensaje se colocó dentro de una vara hueca, a manera de bastón, y para el caso de que el mensajero fuese interceptado por las tropas realistas, él diría que se encaminaba a Charalá a vender las provisiones que llevaba.

Muy temprano del día siguiente se oyeron fuertes aldabonazos en la puerta de la casa de Antonia Santos, y una de las criadas llegó espantada ante su señora.

—¿Qué sucede, Dolores? inquirió la señora Santos.

—Un oficial y soldados de la guardia del señor Gobernador quieren entrar.

Salió la señora Santos y se encontró frente a frente con un pelotón de militares.

—Tengo órdenes de llevarla ante Su Excelencia el señor Gobernador, dijo el oficial.

—Bien; me vestiré. Esperen un momento.

Antonia se arregló para salir y reunió a sus criadas impartiendo instrucciones para mientras estuviese ausente. Todas comenzaron a llorar pero la señora Santos, consolándolas, les aseguró que nada podría ocurrirle.

Fue llevada a presencia del Gobernador Don Antonio Forminaya, quien en aquella época ejercía el mando en la ciudad de Socorro, y, aunque nunca se había visto en una situación tan difícil, Antonia Santos permanecía tranquila. Hubo una larga pausa en que ambos se medieron y examinaron sin pronunciar palabra.

—Señora, dijo por fin Forminaya, se me ha informado que usted conspira contra el Gobierno y que presta auxilio a los rebeldes. Sírvase decirme si el car-

oreja, mientras se echaba afuera unos gritos y unas alharacas que en mi vida le había visto, y eso que por aquella lapa ya de antes me vivía aturcido. Qué raro—dijo a decir cada uno, y muchos se santiguaron, ya confusos y con los estómagos pasmándoseles de la impresión.

Hombre, si, lo que son las cosas. Vean que extraño. La lapa estaba en sabiduría de que la negra Pascuala no se había muerto, y ahí no más nos la puso a re-

sucitar, pues no le largó la oreja hasta que la difunta se alzó en peso por su propio gusto y voluntad, ya vivita y coleando, y dijo ésta a extrañarse y admirarse de lo que estaba pasándole. Entonces sí que fue lapa para qué te tengo; y la agarró a besos y la llenó de agradecimientos. No era para menos. Si no es por ella ese día enterramos viva a la Pascuala.

No digo yo que ésta ya por eso se hubiera visto salva de mo-

rir, pues aún le siguieron unos días en que se estuvo balanceando entre si me voy o me quedo, pero con voluntad y mucha gana les pudo a los achaques de recién parida, con lo que paso a paso medró en fuerzas y fue juntando a poquiticos tanta vida, que al mes ya nos estaba de nuevo restregando los montones de ropa y dándonos de comer a tanto mamulón como les digo que llegábamos siempre al comedero de Pascuala Francis.

Carambas, allí me percaté de lo que todos aquellos linieros duros y tierrosos queríamos a esta sencillez de mujer, porque en adelante le cojimos tal cariño a la lapa, que poco después nos peleábamos por andar con ella en el hombro, paseándola por los bananales. Mas cuando yo la llevaba, por aquello de que quién quita un quite, me hundí el sombrero hasta debajo de las orejas, no fuera a ser que el animal volviera a las andadas.

go es verídico o si, como espero, se trata sólo de una equivocación.

—Digo que es cierto el informe, contestó Antonia sin titubear.

—Qué me dice!... Se atreve usted a confesar su culpabilidad en ese crimen?

—Ningún crimen he cometido, señor Gobernador.

—Cómo se atreve usted! gritó Forminaya. No es acaso un crimen rebelarse contra nuestro Rey?

—No señor, yo estoy cumpliendo un sagrado deber para con mi patria.

—Y lo hace prestando auxilio a los rebeldes?

—No son rebeldes quienes luchan por sus derechos en su propio suelo.

—Señora!... Sabe usted cuál es el castigo que espera a los insurrectos?

—No lo ignoro, respondió Antonia con firmeza; son ahorcados, son arcabuceados y martirizados en la forma más otraz.

—Y no sabe que a usted le puede ocurrir igual desgracia?

—Lo comprendo; pero a mí no puede usted atemorizarme anunciándome una muerte cercana. Han asesinado ustedes tantos patriotas en esta larga jornada, que ya la muerte no nos espanta, y hemos aprendido a padecer y a morir sonriendo.

—Si usted me promete dejar de auxiliar a los insurgentes, yo le ofrezco dejarla ahora mismo en libertad.

—Jamás prometeré nada que vaya en quebranto de mi pobre patria oprimida.

Montando en cólera, Forminaya se dirigió entonces a su secretario y le ordenó poner a la señora Santos en capilla, prestarle los auxilios espirituales que necesitara y disponer su ejecución para las próximas 48 horas. Al traspasar las puertas del salón la señora Santos se detuvo, y volviéndose, dijo:

—Señor Gobernador: No eche en olvido estas, mis palabras: Su tiranía rodará muy pronto hecha mil pedazos. La sangre que ustedes han hecho derramar clama al cielo. Moriré yo, pero mi sacrificio será un grito vibrante para precipitar la caída de los déspotas que azotan nuestros pueblos.

Y salió serenamente camino a la prisión.

—Admirable mujer, dijo el español, procuraré salvarla si denuncia a sus cómplices.

Antonia Santos entró en capilla y algunas horas más tarde se abrió la puerta de su celda presentándose de nuevo el secretario del Gobernador.

—Vengo, dijo, de parte de Su Excelencia, a ofrecer a usted su libertad y la devolución de las propiedades que se le han mandado confiscar, si consiente en dar una lista de las personas que dan apoyo a los guerrilleros del Charalá, y los nombres de los componentes de esos grupos.

—Diga usted al señor Gobernador que se ha equivocado lamentablemente si piensa que Antonia Santos puede ser capaz de cometer una infamia como la que se le propone. Dígale usted que puede ordenar mi ejecución, porque yo no vendo a mi patria ni aun a cambio de mi vida.

A las ocho de la mañana del día siguiente se colocó en el centro de la plaza el banquillo de

la muerte. Al fúnebre redoble de un tambor salió de su prisión Antonia Santos, en medio de un pelotón de fusileros. Vestía de riguroso luto y venía acompañada de su confesor. Numeroso pueblo contemplaba la escena; las mujeres lloraban. Desde el balcón de la Casa de Gobierno el Gobernador Forminaya, rodeado de sus sicarios, presenciaba el desarrollo de los acontecimientos.

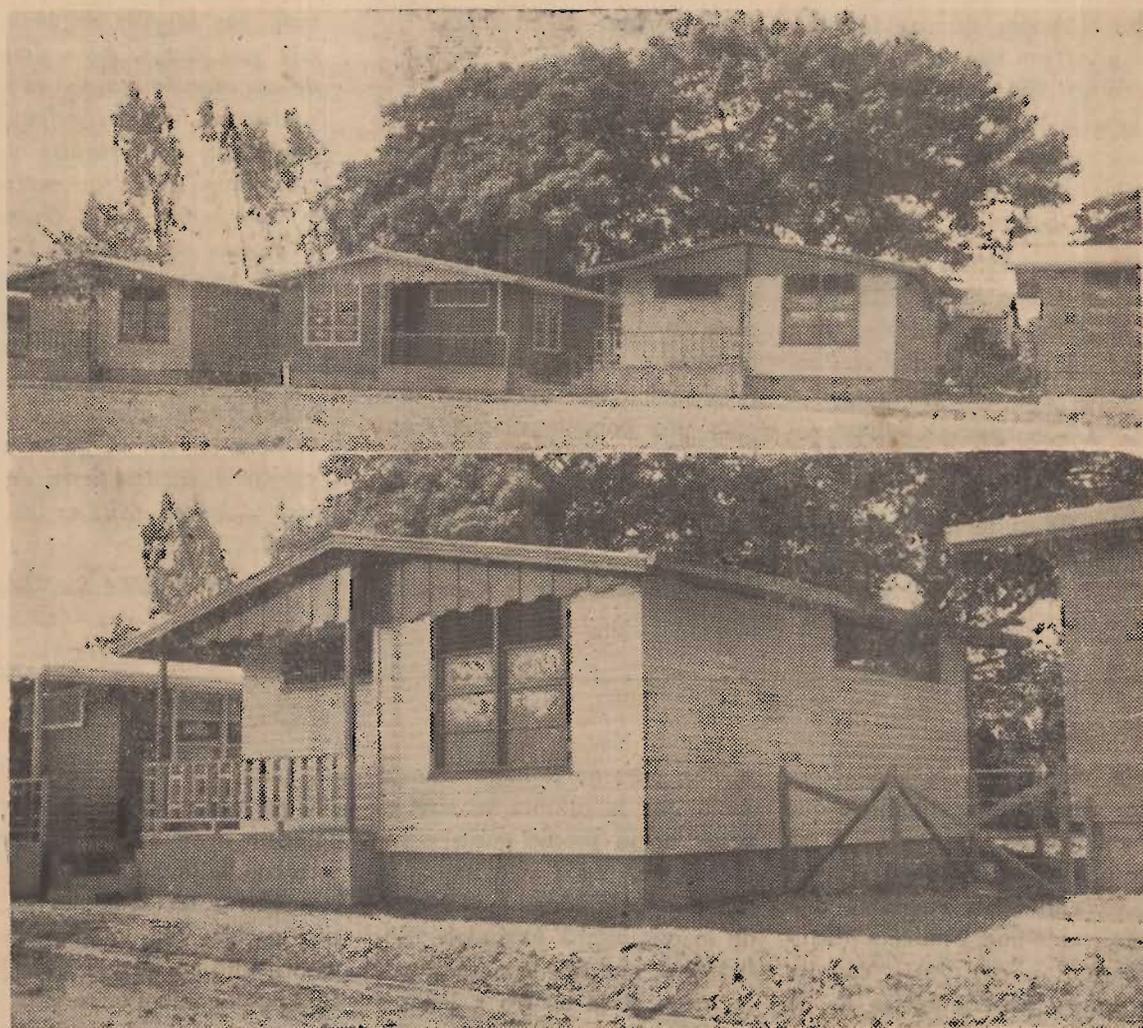
El momento terrible se acerca. Se escuchan órdenes y se preparan armas. La señora Santos se quita las pocas joyas que lleva y las distribuye entre algunas mujeres que se le han acercado. Luego les pide que se retiren. Los espectadores se han dado cuenta de la monstruosidad de aquel macabro espectáculo y casi todos se han retirado. Antonia toma asiento en el banquillo y de pronto se acuerda de algo; manifiesta inquietud y pareciera amedrentada. Se agacha; el oficial se impacienta. ¿Qué ocurre? Es que Antonia ha pedido un pañuelo y por una aprensión de

ingénito recato se amarra la falda, en torno a los tobillos, temerosa de que en las convulsiones de la muerte se le pueda levantar el vestido. Luego recobra su compostura y se encara resueltamente al pelotón de arcabuceros. Pasan unos segundos que parecen siglos. Retumba súbita descarga y Antonia Santos cae abatida por la metralla asesina, para entrar triunfante en reino luminoso de la inmortalidad...

Oh! excelsa patricia de recio temple espartano! Quién pudiera interpretar el indescifrable secreto de tus pensamientos... el recóndito enigma de tu alma? Por qué, teniendo en frente a la Muerte no temblaste, y, en cambio, tuviste miedo de que un descuido pudiese mancillar tu pudor... aun después de muerta! Gloria eterna a la heroína que, dándolo todo sin pedir nada, supo morir con bravura en holocausto de un sublime ideal.

Sa José, C. R. Julio de 1957.

VIVIENDAS EN TODOS LOS PUEBLOS CONSTRUYE Y ENTREGA EL INVU



Vistas del conjunto residencial en Barba que entregó el INVU el domingo 30 de junio. Consiste en 15 viviendas de madera con todos los servicios: cañería, áreas verdes, calles, etc. Fueron adjudicadas a familias de pocos recursos económicos en fáciles abonos mensuales.

En Heredia el INVU está construyendo la Unidad Vecinal Cubujuquí, donde un grupo de 41 personas construirán sus casas en horas libres, bajando así el costo de la construcción, por medio del Sistema de Ayuda Mutua y Propia

la escuela llama a clases...

por solón núñez

Como continuación a su labor cultural y de entendimiento entre los países de América, el Doctor Enrique Loudet recogió en un libro, delicadamente impreso, bellísimas poesías de artistas argentinos. En una de sus páginas, como recia clarinada, como una bandera desplegada en alto, el

poeta bonoarense, Sanguinetti, invita a los educadores argentinos y es una invitación a los educadores del mundo, a meditar en el delicado tesoro que madres y padres ponen en sus manos. Es un tratado de Pedagogía en seis estrofas y veinticuatro versos:

*"Os la entrego pensando que nunca en casa ajena,
La abandoné una hora, qué digo... ni un instante"*

Así es: la criatura que jamás estuvo más allá de los dedos, del oído, de la vista de la madre,

súbitamente, al cumplir siete años, se siente trasplantada a un ambiente extraño: casa extraña;

personas y costumbres extrañas. La rigidez de la escuela, contrastando con la flexibilidad del hogar; los juegos reglamentados,

*Mezclando con sus primas letras, bondad, dulzura,
Con mieles de enseñanza, mieles de simpatía;
Vos sabéis, que es ser bueno, grande sabiduría,
Y que el alma del niño, vaso es, de agua pura"*

No enturbiamos, por Dios, esa agua pura con los sentimientos que suelen enturbiarla quienes dejaron ya de ser niños!

Todos los días, con la misma asiduidad que el "Padre Nuestro" al iniciar las lecciones, que al terminarlas, los niños repitan

en sustitución de los espontáneos; la atención concentrada, en vez de la difusa.

El niño deja de ser durante la mitad del día parte inherente de la familia con su nombre propio y todos los más que la ternura paternal agrega, para convertirse en un "alumno"

Nada más legítimo que el llanto en ocasiones tan mal interpretado del niño que por primera vez va a la escuela. Feliz de él si encuentra a la maestra cordial y comprensiva que seque sus lágrimas y más feliz aún, si jamás nimiedad alguna logra pro- vocarlas.

Sanguinetti dice:

de Martí —el apóstol menos seguido cuanto más elogiado— su poema en ocho versos sencillos "La Rosa Blanca" Ambas oraciones se dan las manos.

Insuflemos en niños y jóvenes, un poco de espiritualidad en este mundo de grosero realismo!



PILSEN

SABROSA ES POCO!



Para su optimismo... para su placer disfrute de PILSEN la cerveza delicada de sabor inconfundible que demuestra la exactitud y el balance de fabricación.

Disfrute Ud. también de ratos inolvidables de placer, placer de saborear, placer de tomar PILSEN... la cerveza que alegra dos veces.



en la hacienda

'Las pavas'

para jorge salas ruiz

Gustar la soledad de estos parajes
con la misma fruición con que se gusta
un manjar delicioso, un vino alegre
hecho con jugos de sabrosas pulpas...

Escuchar el concierto de los pájaros
que al bosque, al sol y al manantial saludan
desde el enorme guapinol frondoso
que es como viejo carillón de música...

Ver los montes igual que centinelas
vigilar las ubérrimas llanuras,
donde el arado prologó en el surco
las obras que el trabajo hizo fecundas...

Conocer el secreto que la piedra
en su discreto corazón oculta
y dar con el tesoro de silencio
de la noche, del astro y de la oruga...

Recorrer los caminos de la tarde
y en la mañana continuar las rutas
emprendidas en horas de esperanza
bajo la lumbre de ilusión augusta...

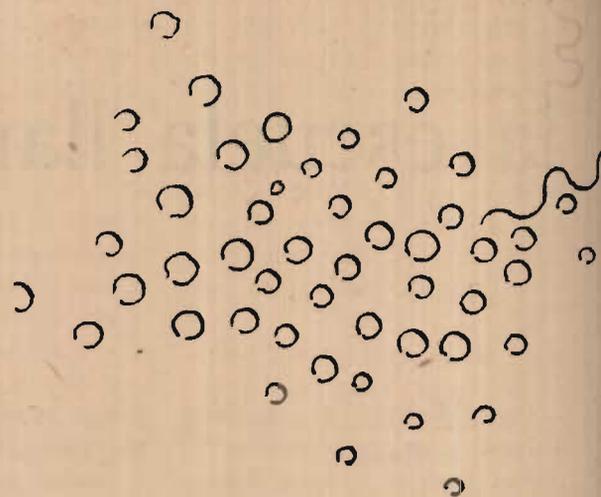
Con un placer glorioso ir por el campo
palpando el bien de refrescantes lluvias
que apagaron la sed de los cafetos
cubiertos ya de esmeraldinas túnicas...

Cultivar la amistad de toda cosa
que es aroma en la flor, miel en la fruta,
ritmo en el viento, súplica en la fronda
y en el riachuelo pectoral de espumas...

Tener en estos sitios el alivio
que pide cada pena y cada angustia;
entenderse con Dios cuando le hablamos
de nuestro padecer y nuestras dudas
y con ese vigor caritativo
que le brinda al espíritu la Altura,
sentir que el corazón se vuelve fuerte
y más lleno de fe para la lucha:
pasar aquí la vida en mis labores
amando lo que vuela y lo que alumbra,
¡es ya el único bien que me interesa,
es la felicidad que mi alma busca!

carlomagno araya

Mayo de 1957



mayo

Mayo tiene el vestido embalsamado
de nardo y de jazmín. La Primavera
huele a cuerpo de niña casadera
que en esencia de rosas se ha bañado...

Curioso colibrí tornasolado
se esconde en el airón de una palmera
y mira desde allí que en la pradera
rompe un himen telúrico el arado...

Orgullosa cual viejo mayordomo
está el bosque, luciendo como un cromo
lindas flores de púrpura y de armiño.

Y ya de tarde, en la nublada altura,
surge una gran desolación oscura
que es comparable a la orfandad de un niño...

carlomagno araya

Mayo de 1957

cuando el eco no vuelve

Vino hasta mí su amor cual un perfume
lejano, en primavera que florece
y con tal rapidez su olor consume
que más parece nardo que fallece.

Gota de agua que en líquen se resume
y a la olvidada gruta reverdece,
así este corazón que a tí me une
es una brisna que al vibrar perece.

Susurra en el pinar el suave viento
como herido del mismo sentimiento
en este agonizar en desvarío.

Y pienso si ya huérfano y extraño,
quiere volver con su recuerdo huraño
todo lo que antes tuve y ya no es mío.

cantarcillos

Lirio, cristal, ilusión,
 fragancia, miel de mi vida,
 raíz de ensueño medida
 ¡en mitad del corazón!
 Día de resurrección
 para mi noche suicida.
 Lámpara azul encendida
 ¡en mitad del corazón!

Te acabo de conocer,
 jazmín, estrella, paloma
 y ya tengo en mi redoma
 ¡tu perfume de mujer!
 Tu imagen es mi placer
 y a mi espíritu se asoma
 como prodigioso aroma
 ¡tu perfume de mujer!

Eres bella y singular
 y al ver tus ojos endrinos,
 mis versos se vuelven trinos
 ¡para poderlos cantar!
 Hoy que pretendo exaltar
 tus encantos peregrinos,
 mis versos se vuelven trinos
 ¡para poderlos cantar!

Cuando la muerte su alud
 me lance implacable y dura,
 llevaré tu imagen pura
 ¡escondida en mi ataúd!
 Tu imagen que es juventud
 brillará en mi sepultura
 como chispa de ternura
 ¡escondida en mi ataúd!

carlomagno araya

poesía

crepuscular

Parpadeó la tarde color malva
 sobre la charca
 y al batracio sirvió de espejo claro
 a su facha.

La cumbre llena de maleza muerta,
 se hizo una perla
 y toda la cordillera un aderezo
 para prenderla.

Fue a la luz, la mariposa,
 laca en la seda,
 y al colibrí su tornasol dorado,
 fulgencia y gema.

Todo lo contemplé por el contorno
 oro y seda, espejo y gema
 y al regresar ya puesto el sol
 sumido en sombra,
 pensé en la dicha que se fue distante
 sin poder retenerla.

himno

PALOMA, en tus arrobos y ternuras
 inocentes, de amor de duraznero,
 en tu loa, las églogas más puras
 canten los arroyuelos más parleros.

Comulgue con las hostias de blancura
 de tus íntegros besos, el cabrero
 que te mira en estrellas de ventura
 o en la nieve lilial del ventisquero.

Con el impulso agreste, en dulce rito,
 a primavera ofrécele un cabrito
 de piel, entre azucenas, impoluta.

Y escucharás entre el frondaje espeso
 de los finos carrizos de mi flauta
 la enamorada música del beso.

adriano doria

la pintura en el brasil

raíces y perspectivas

por celso kelly

En los distintos aspectos de la cultura nacional se nota la influencia del indígena, del colonizador europeo y del africano. El elemento indígena no contribuyó en mucho a la formación de la nacionalidad, pero dejó su marca en los trabajos de cerámica, en lo trenzados, en ciertos pasos de danza y ritmos primitivos, con un fuerte aporte en el dominio del lenguaje a la par de motivos en que se han inspirado poemas y novelas. Más se mezclaron en la vida de la colonia los africanos, con su música característica, sus creencias "teatralizadas" o "espectaculares", sus cuentos para adormecer a los niños y su cocina caliente y pimentada. La situación social inferior no les permitió, a los primeros ni a los segundos, sino una incursión parcial, en el cuerpo trasplantado de la cultura lusitana. Y esa incursión no se caracterizó por su pureza, sino que se amalgamó, tan mestizada como ciertos sectores de la población.

Por decirlo más claramente, el origen de nuestra civilización reside en lo que los *portugueses* nos legaron, especialmente los jesuitas. La *presencia* de América se hizo sentir menos por el elemento humano y las tradiciones y más por el clima, la pobreza de recursos, la tierra inexplorada, su vastedad, por el aislamiento que los mares impusieron. Las condiciones topográficas del Continente están plasmando hasta cierto punto, un destino común. Agréguese el hecho de que las colonias del Nuevo Mundo se alimentaron de las sobras de Europa, sin planes sistematizados de poblamiento y cultura. Con preferencia se exploraba, aunque se realizase también la ocupación de la tierra.

En lo que se refiere a la pin-

tura, la convergencia de las tres influencias no tendría mucho que producir. Del *indígena* quedaron los diseños lineales de la cerámica, tatuajes y máscaras. Del *africano* la exaltación de los colores y la tendencia decorativa abundante, mística en lugar de estética. Del *portugués* no vino un linaje de artistas que alentasen el espíritu de la gente de la tierra-nueva. Del *jesuita*, nada hubo que señalase en la pintura el mismo interés demostrado en el teatro, en la escultura y en la arquitectura de aquella orden religiosa. La dominación *holandesa*, de una parte del país, ofreció la oportunidad de la presencia de pintores, pero ni Franz Post, el de más categoría, figuraba en el primer plano de los artistas de su tierra, ni pudo hacer escuela en el Brasil.

El sentido de la pintura colonial residió en las raíces portuguesas, en las condiciones precarias, en el autodidactismo, en el deslumbramiento de los iniciados, en las solicitudes del culto. Por decirlo así ensayaba sin máfices de origen, como revelación del talento creador, *ingenua*, por primitiva; no *convencional*, por ser muy nueva, sin *mayores posibilidades*, por apenas naciente. Se encontraba todavía en estado de pureza de la *infancia* de un proceso, capaz de desenvolverse por sí, tomando un rumbo propio y pudiendo ganar en originalidad y prestigio. En el techo de las iglesias, en varias ciudades de Minas Gerais, en Bahía y en Río de Janeiro, se ejerció el talento de brasileños y de portugueses, entre frailes y legos, por solicitud directa de la religión, por el mismo sentimiento que generó un ciclo arqueológico de fondo barroco y una escultura espontánea, expresiva y fuerte, la del maestro Aleijadinho, es-

cultura y arquitectura que superaron el modesto impulso pictórico. Con la venida de la Familia Real Portuguesa al Brasil, Río de Janeiro se transformó en Corte, y presenció, aún antes de la independencia, ceremonias suntuosas en la vida de palacio, reflejadas en la ciudad, que se adornaba de arcos, ofreciendo, en los teatros, espectáculos de gala, que daban motivo a que se desarrollase la habilidad de los pintores en el oficio, más humilde, de la *decoración*. Las nuevas condiciones de metrópoli despertaron el amor de nuevos gustos y costumbres, como el del retrato de miembros de la familia reinante y de los personajes de la época. El Palacio, de un lado; la Iglesia, de otro, alimentaron el arte en sus encargos y sus estímulos.

Pero a ese mismo acontecimiento político, como la transferencia de la Corte, una de las causas de la independencia cercana, se debe un cambio nítido en el rumbo de nuestra pintura. D. Juan VI consiguió traer al país la Misión Artística Francesa, encabezada por Lebreton e integrada por Debret y Taunay, entre otros. Ese equipo, disputado por los enviados del príncipe portugués, no se constituyó de lo que Francia contaba de mejor en materia de pintura. Sólo traía, en la categoría mediana de dichos maestros, el espíritu académico, cristalizado en el siglo XVII en Charles Lebrun y que daría, en los dos siguientes siglos, las figuras culminantes de David e Ingres. Del opuesto movimiento, ya en ciernes en ese tiempo, es decir del romanticismo, nada reflejaría la Misión. Y dentro del espíritu académico, sin destellos de genio, se introducía en las artes en el Brasil, la fría disciplina del dibujo, los temas históricos,

el retrato y el desnudo, todo a la manera francesa, y Debret, más animador que artista, encontró en Araujo Porto Alegre un admirable continuador de su programa, repartido entre la Academia Imperial de Bellas Artes y el Salón, iniciativas que recuerdan las similares parisienses. Con la presencia de la Misión, se rompe el sentido natural que hubiera alcanzado nuestra pintura y predominaron las preferencias francesas *conservadoras*; la pintura pierde la espontaneidad y quedó comprimida en los cánones de la Academia. Complementariamente la vida artística entró en uno de los períodos de mayor animación y estímulo: las artes merecieron la protección constante de los Emperadores del Brasil. Dentro de ese marco tenía que florecer la pintura histórica, que tuvo en Pedro Américo y Vitor Meireles sus más grandes realizadores.

La reforma del ambiente nacional sólo se operaría más tarde; en la primera etapa, en los últimos años del siglo XIX y los primeros del actual, en la indentificación del paisaje, natural y humano. Ese interés por el país se reveló, precursoramente, en Almeida Junior, pintor *caipira* (campesino), al que no lograron seducir las innovaciones técnicas de París cuando disfrutó allá el "premio de viaje", regresando libre de la influencia "impresionista". Brasileño se fue, brasileño volvió, y continuó siéndolo, afeerrado a los procedimientos pictóricos, que correspondían a la sinceridad de su manera de ver y de expresarse. En las letras, se anotaría el mismo fenómeno en "Sertoos" de Euclides de Cunha. Uno y otro, fijaron la tierra y el hombre en lenguaje universal.

La segunda etapa de la retoma del ambiente nativo se produjo en el *movimiento moderno* y en el desarrollo paralelo de los *estudios sociales*. Las innovaciones de la técnica, del impresionismo al cubismo, del surrealismo al abstraccionismo, llegaron al país con gran retraso. La inquietud estética vino en la posguerra de 1914-18. El movimiento que la historia del arte engloba, a veces, con la denominación de Escuela de París nada tiene de regional. Es la especulación de nuevos procedimientos y nuevos recursos. Cuando el impresionismo se preocupa en la atmósfera y los colores, está incitando al artista a

cada región a mirar mejor su propio paisaje. Cuando los cubistas reivindican la libertad de creación y la construcción basada en volúmenes geométricos, no hace sino aconsejar a los artistas a componer de acuerdo con su sensibilidad en el libre juego de las formas y de los colores, de la perspectiva y de la sombra. Cuando los surrealistas entran por el mundo poco definido de los recuerdos y reminiscencias, ayudan al artista a romper con la realidad lógica en busca de la esencia poética o del sentido plástico, sin limitaciones. Dichos movimientos, que representan entre sí competición y continuidad (competición violenta, bajo algunos aspectos, y continuidad en la prosecución de investigaciones) contribuyó a libertar a decenas de artistas brasileños de la tendencia académica que los dominaba. Rompiendo con los cánones abrió camino a la observación despojada de prejuicios, y permitió a los artistas comprender mejor el ambiente. Algunos hasta llegaron a investigar la luz, el colorido del paisaje; otros se volvieron hacia los motivos populares, acompañando el ciclo contemporáneo de la novela regional, fruto del modernismo literario; y por fin unos cuantos, más en música que en pintura, sintieron la influencia de la corriente folklorista, empeñada en preservar el patrimonio emotivo del pueblo como "nuance" de una cultura propia.

El modernismo tuvo dos consecuencias divergentes: acentuó el *sentido nacional* del arte, gracias al abandono de los cánones y tendencias extranjeras y gracias al amor a la tierra y al pueblo; y rumbeó hacia lo *internacional* en virtud de su integración en el mismo movimiento de investigaciones y de renovación, que siendo esencialmente de técnica no puede tener fronteras. Un ejemplo expresivo de la renovación pictórica en el Brasil es Cándido Portinari, que buscó la tierra colorada de su Estado natal, San Pablo, se indentificó en los asuntos económicos para hacer "la mural" histórica del Ministerio de Educación, y se acercó a los temas populares para trazar figuras humanas en el realismo de su fealdad. Existe algo de *americano* en la semejanza con los mexicanos Rivera y Orozco, en el paralelismo de algunos movimientos criollos y

mestizos. En él se descubre también la lección vibrante de los cubistas, como se siente el sacrificio del motivo en la fuga hacia la fantasía y el libre juego de las formas.

¿Qué tendencias se notan en nuestra pintura actual? De un lado la pintura figurativa, realista, representativa, de la simple imitación a la interpretación generosa y amplia, y de otro la pintura abstracta, buscando un extraño futuro para la pintura, si no es la formación misma de otra

arte, emancipada de las limitaciones del objeto. En el primer plano, también los que siguen la vieja academia, fascinados por la reproducción fiel y opaca de las cosas y los que se encuadran en las gradaciones intermedias que van de los neoimpresionistas a los cubistas, surrealistas o a los ingenuos "instintivos", de tanto sabor a veces.

En un extremo se colocan los que pintan por el arte, saboreando los temas y dejándose conducir por la técnica; en el otro,

los que enlazan el arte en su gran destino social, sirviendo a los ideales o a las aspiraciones de la época. No se puede, pues, en el plano de la creación estética, señalar uno sino varios rumbos de la inquietud y la curiosidad de los pintores contemporáneos. Ahora podemos afirmar, usando una expresión un poco indefinida, que la pintura en el Brasil es un "arte viva" porque se halla en franca elaboración de procedimientos y en la revisión de sus propios objetivos.

Haga la más sincera promesa de amor.

Tome un
Seguro de Vida
ORDINARIO o CORRIENTE

Lleve a su hogar la inefable tranquilidad que significa para todos los suyos y para usted mismo, la seguridad económica que brinda un Seguro de Vida Ordinario, con su bien garantizada protección para la familia, paise lo que pase.



Pida informes acerca de este Seguro de primas mucho menores.



Instituto Nacional de Seguros

Con un Seguro de Vida usted llega a acumular un capital mediante el depósito periódico de primas. A su familia le puede seguir llegando su salario aún después de que usted falte y sus primas serán aún más bajas porque participará de las utilidades en forma de dividendos.



don joaquín garcía monge

apóstol americano

por francisco hernández urbina

Desde la primera vez que conversé con don Joaquín, aquilaté definitivamente la reciedumbre de su personalidad.

Su exposición metódica y diáfana, su pensamiento penetrante y sólido y su actitud generosa y constructiva, inmediatamente me justificaron la razón de su prestigio continental.

Con ese acento serenamente lúcido y familiar, propio de los grandes espíritus, don Joaquín suele exponer sus puntos de vista, especialmente sobre los problemas americanos, llegando a conclusiones que constituyen verdaderos capítulos de cultura humanista.

Al analizar las posiciones teóricas en que descansa la actual etapa histórica de los pueblos americano-latinos, no encuentra la causa para cimentar la necesidad de liquidar la tradición, como lo proclaman algunos sectores de intelectuales y profesionistas. Y al considerar que ese absurdo cada vez ensancha su esfera de acción, el maestro se apresura a explicar, que tradición no es sinónimo de anacronismo, ni tampoco simboliza el aspecto negativo de una sociedad. Que por el contrario, la tradición es el testimonio efectivo de los pueblos y los siglos; el fermento indispensable para la emulación y progreso de la humanidad, y la plena vigencia de los principios morales y de los valores eternos de la sociedad y la Historia.

Amparado en estas conclusiones, y como es un hombre esencialmente objetivo, piensa que nunca como hoy tuvieron tanta significación las ideas por ejemplo de Liendo y Goicochea, de Cecilio del Valle, de González

Viquez, de Sarmiento y de otros perínclitos ciudadanos de América, por cuanto aún respiran bondad y honda preocupación por realizar el mayor bienestar a la generalidad.

Como se ve, el pensamiento de don Joaquín es positivamente constructivo, sin dejar de traslucir su polémica actitud contra quienes, al auto-apellidarse "innovadores", en verdad no van más allá de ser los representantes de la decadencia cultural de alguno de nuestros países.

Al referirse a la educación nacional, rememora los beneficios que ayer hiciera Brenes Mesén —a quien injustamente el olvido quiere sepultar—, declarando, que por la universalidad y lógica de los principios que norman la reforma realizada por aquel ilustre mentor, bien merecería volver hacia ella para re-educar, con criterio realista y moderno, la juventud costarricense.

Con ocasión de algunos brotes literarios y poéticos, aparecidos en el país, don Joaquín multiplica su actividad y su entusiasmo para difundirlos en el ámbito americano, en afán de comprobar, que con todo y las deformaciones intelectuales ya anotadas, Costa Rica no es —en las doradas y altas manifestaciones del espíritu— una unidad de proporciones simplemente matemáticas, una especie de aparato muerto: sino otro de los auténticos motores culturales de América. De aquí que, aunque se haya decretado contra él algo así como "el ostracismo a la manera ateniense", o aislamiento forzado, su capacidad de trabajo y su partidotismo cada día le

robustecen su envidiable pedestal.

La política, que él entiende como la única ciencia capaz de dar una concepción precisa y multidimensional de vida a los pueblos, o como visión certera del futuro— aristotélicamente hablando—, la ve desquiciarse en América, y paralizarse en su propia estructura en Europa, ante el desconcertante y profuso surgimiento de falsos Apóstoles de Ares, y de corrientes y fuerzas regresivas. Pero como el maestro es genuinamente liberal y democrata, cree fundadamente en el poder de los pueblos y en la severidad de la Historia.

Centinela insobornable de los tesoros eternos de la cultura, don Joaquín hace patente, desde su retiro... los errores psicológicos de quienes a estas alturas piensan de rodillas, como si no supieran que así sólo se piensa mal, según la marmórea frase de Renán. Y frente a estas situaciones —facetas borrosas en el avance de nuestro tiempo— el ciudadano maestro yergue su respetable figura, esgrime su serena inteligencia y su razonamiento visionario, para dejar constancia definitiva de su reproche y de su inconformidad.

Don Joaquín repudia la posición de las mentalidades claudicantes o calculadoramente pasivas; condena las divagaciones hipotéticas; desprecia con altivez a los predicadores de insubstantialidades y rechaza la intolerancia. Por eso, cuando hasta él llegan los débiles ecos de la dignidad humana amenazada, alza su tonante voz, para exigir la vigencia y el respeto al hombre y al pueblo. Esto completa las

dimensiones de su apostólica figura, y por ello, cuanto más pronto mejor, deberá realizarse el reconocimiento continental que intelectuales de selección acordaron unánimemente hacerle, según consta en las actas de las históricas sesiones del Congreso Martiano celebrado en La Habana, el año de 1953.

Conociendo la crítica situación en que alborean y se desarrollan los artistas, en estos países, no escatima medios para que no se malogren sus producciones, ya sea folletizándolas o publicándolas en Repertorio Americano. No creo que haya sido otro el motivo que asistiera al gran Luis Alberto Sánchez, para que dijera que don Joaquín era "el mejor telegrafista de América", por su constante atención en el señalamiento de autores y novedades literarias del Continente. Esta actitud, que él realiza con suma devoción, tiene una explicación: la total ausencia de elementos coordinadores de cultura, a lo largo de América...

Sin que yo me hubiera propuesto llevar la conversación hasta un nuevo punto, sin embargo, por la fecundidad de la misma, quise saber qué afirmaba don Joaquín, respecto de si ya es posible hablar de la existencia de una Filosofía Americana, específicamente americana; habiéndose concentrado a expresar, que pensadores de la estatura de don Francisco Romero, Vasconcelos, Vaz Ferreira, Zea y otros, ya habían dado principio a examinar los testimonios, los expedientes de nuestra cultura integral, para resolver tan imperiosa necesidad.

Obsérvese la respuesta: es parca y prudente. La sabiduría descansará siempre en estos dos pilares.

Lo cierto es que en la actualidad tal vez no se pueda decir más. Se trata, ni más ni menos, que de establecer la calidad y originalidad de un pensamiento, de un sistema de conocimientos; de valorizar un modo de vida singular por su naturaleza y universal por sus proyecciones. Y no simplemente de recordar la presencia de filósofos americanos, o de expositores de escuelas, doctrinas y sistemas filosóficos de otras latitudes. Claro que ojalá que del examen aludido surja la conclusión de que en vista de las especulaciones realmente lógicas y accesibles; el clima o espíritu filosófico reinante; el modo de reaccionar frente a los sacudimientos históricos y las

el mejor elogio hecho a darío

por saturnino rodrigo

En la hermosa y culta ciudad de Sucre, antigua capital de la República de Bolivia, Rubén tuvo los más fervientes, los más sinceros y cariñosos admiradores; un verdadero cenáculo se formó al amparo del gran poeta nicaragüense. A la cabeza de ese movimiento se hallaban los poetas Jorge Mendieta y Claudio Peñaranda; en torno a ellos actuaban como acólitos muchos otros artistas, más jóvenes, los que pasando el tiempo fueron, también, tan grandes como sus maestros de entonces: Gregorio Reynolds, Ricardo Arroyo, Ricardo Solares, Florencio Candia, Gonzalo Fernández de Córdoba, Nicolás Ortiz Pacheco, Luis Felipe Lira Girón y tantos otros que alimentaron sus primeros sueños y sus primeras rimas con las mieles de Rubén.

Nunca, estoy seguro, hubo grupo tan compacto, tan armónico y tan entregado a la gloria de un Poeta! Todo, como decía Claudio Peñaranda: "bajo la protección y amparo de Nuestro Señor Rubén Darío".

Ese grupo vivía a la manera de Darío, lo seguía y sus versos eran cantados no sólo en las maravillosas serenatas de los enamorados, en esas calles anchas, fragantes y plateadas por la Luna,

sino también, en el suburbio, entre el tráfago celeste de los huayños...

Rubén Darío era el Idolo!

Y así, dentro de ese ambiente, dentro de ese medio saturado de Darío, Peñaranda oficiaba de Imán en las largas y tormentosas veladas místicas dedicadas a Nuestro Señor Rubén Darío, y por eso cuando en Sucre se supo de su muerte, es allá donde se escribió el mejor, el más sentido y el más sincero homenaje a su memoria.

He leído todos los artículos y todas las poesías que se escribieron al morir Rubén, pero ninguna es mejor, ninguna tiene el aliento poético, ni la dulzura de la elegía que escribió Claudio Peñaranda y que, desgraciadamente es casi desconocida.

Peñaranda dirigía entonces su diario LA MAÑANA, del que, por otra parte, era el único redactor colaborado por su esposa Adriana.

Una tarde aciaga de esas, Peñaranda recibió un cablegrama urgente: era el aviso de la muerte de Darío! La noticia le cayó como un rayo, el poeta sucreño no tuvo más consuelo que el licor que estaba sobre su mesa de trabajo, lo escanció en abundancia y cuando acudió su es-

posa, lo encontró bañado en lágrimas:

—Ha muerto Darío!..

Le dijo y, luego, embriagado, terriblemente embriagado, escribió su maravillosa "Elegía Ru-

bén Darío", la que se publicó al día siguiente mismo, en las páginas de "La Mañana", al dar la noticia fatal e irremediable.

Nunca se ha escrito nada más bello y cabal sobre Rubén. He aquí la

ELEGIA A RUBEN DARIO

*Padre y maestro mágico, liróforo celeste
que al instrumento olímpico y a la siringa agreste
diste tu acento encantador:
panida! Pan tu mismo, que coros condujiste
hacia el propileo sacro que amaba tu alma triste,
al son del sistro y del tambor.*

I

*Así rezaste un día, con hondo desconsuelo,
cuando el divino sátiro quiso llevar al cielo
su pobre pierna de hospital;
cuando su última lágrima, tornada en una nube
hecha de los pecados de un alma de querube,
fue todo el Bien y todo el Mal.*

*Así rezaste un día... Fue cuando Sor Quimera
era tu hermana monja, cuando la Primavera
querida fue del Rey Rubén;
cuando todo era Azul... cuando tristes campanas
lloraban con los sonos de las PROSAS PROFANAS
la santa muerte de Verlaine.*

*El abuelo sublime de la pierna anquilótica,
de cara de diablo y de niña clorótica
te dió de herencia pena y sol;
esa pena risueña que es florida cadena,
ese sol de alegría que hace negra la pena
y un dulce sueño con alcohol...*

*Y el ladino veneno no mató tu energía,
y la mísera vida no robó tu alegría
serena como un Partenón;
porque siempre te diste y el que da nada espera,
y cada rima nueva es la rima primera,
y luz, consuelo y corazón.*

*Eras bueno, eras noble. Padre y Maestro Darío!
Eras como si un águila, en pleno bosque umbrío
de oculta y torva ingratitud,
extendiera las alas para besar la aurora
y rizaran espumas de brava mar sonora
sobre un nidal de juventud.*

*Por eso sonreías con inmensa amargura
(amargura vinagre de un vino de ternura!)
ante el injusto frenesi....
Y mirabas sin odio como las cien portadas
hechas para tus hijos caían profanadas,
caían todas sobre tí...*

eminentes creaciones artísticas—que como floraciones de nuestra cultura flotan en América y en el mundo— sea posible hablar de la existencia de una filosofía netamente americana; esto es, de un modo de pensar y hacer ajustado íntima y absolutamente a nuestra conformación general y que refleje estrictamente nuestra realidad.

Si alguien desea conocer dónde nació don Joaquín, que visite el pueblo de Desamparados. Allí jugó cuando niño, y también recibió parte del balsámico e inspirador hálito de la juventud. Y si acaso no hubiera en ese pueblo quién recordara su origen y desconociera su obra, bastaría con alzar la vista y leer el nombre del apóstol en el frontispicio de

una preciosa y amplia escuela, que corazones generosos construyeron en el mencionado lugar.

Más aun: si todavía queda alguien que no haya reparado en la labor dilatada y fecunda del ex-Ministro de Educación Pública, ex-Director de la Escuela Normal y Profesor de Estado graduado en la Benemérita Universidad de Chile, que preste

atención al clamor que vibra en el Continente, proclamando sus altas virtudes; o que se informe en Repertorio Americano, vocero antológico que define para siempre al maestro don Joaquín García Monge, como uno de los cerebros de mayor capacidad analítica y selectiva de nuestro Continente.

el rosal y el caracol

por alfredo cardona peña

En Abril de 1955 se cumplió el ciento cincuenta aniversario del nacimiento de Hans Christian Andersen, "el poeta de los niños". Dentro de las conmemoraciones ilustres, de las efemérides ruidosas y espectaculares que han tenido lugar en 1955, año verdaderamente abundante en aniversarios, año académico y culto, el mundo apenas ha consagrado unas páginas en memoria de Andersen, a quien tanto debe la pedagogía de la atención y en quien se cumple la vejez de la fábula.

Andersen nació en Odense, Dinamarca, el 2 de abril de 1805, y no fue visitado por ninguna hada alegre o propicia, de esas que más tarde le habrían de pagar con creces el olvido: fue un niño pobre (hijo de zapatero), lo que nos quiere decir que fue un niño sensible, o más sensible que

los demás. Todo niño es un artista, pero el niño pobre lo es más, porque la pobreza en cierta edad es el arte de ser finos, atentos y sumisos al mundo de la riqueza mágica.

No tenía aquel pequeño libros ni juguetes, y una de sus primeras lecturas fue *Las mil y una noches*, que es la *Iliada* de los cuentos, el poema homérico de la imaginación desbordada. El primer libro de Andersen es la gran antología del sueño oriental, con todo su peso de nubes.

Sabemos, andando en zancos por esta biografía en fragmentos, su temperamento enojón y sus ensayos dramáticos. Tenía sus rabietas literarias y fue vapuleado por los críticos literarios. Era el tipo clásico del escritor sin fortuna, a quien le cae mal la ciudad nativa y busca la oportuni-

dad de huir; aunque también, justo es decirlo, tuvo sus partidarios y defensores.

Es notable el hecho de que este escritor nada brillante de dramas y novelas haya escrito su primer libro con este título: *Siluetas y cuentos de hadas*, con fecha bibliográfica de 1835, y que en adelante no vuelve a registrar nombres así en sus libros, pues viene la época de los viajes, y con ellos, los volúmenes consagrados a esas experiencias. Na parece sino que, así como su primera lectura haya sido *Las mil y una noches*, su primer libro haya sido una glosa del resultado de aquella lectura.

Uno de sus registros editoriales se titula *En España*, con fecha de 1860, cuando ya había iniciado su madurez. No conocemos ese libro, que nos revelaría la versión

de un dinamarqués acerca del pueblo español, y que nos lo hace más cercano, más latino.

Sólo cuando llega a la vejez se dedica Andersen completamente a la literatura infantil; sólo el viejo es cuando escribe cuentos, y ello porque la ancianidad es la niñez de la fábula, porque de viejos tras el fuego se han hecho las antologías de la imaginación. El cuento infantil, el más niño de los juegos importantes, sale de las evocaciones de la edad, como salen del atardecer los mejores crepúsculos.

o o o

Siempre ha sucedido que en un pueblo, en un país, en una época determinada, existe una viejecilla o un viejecillo que tiene el poder taumaturgo de la invención fantástica, que no sabe escribir pero que sabe contar, como nadie en este mundo, preciosa: leyendas; el pequeño círculo de atenciones queda hechizado; ni el mejor libro, ni el mejor maestro, ni la técnica más depurada pueden competir con ese mago de las evocaciones, con ese verdadero sacerdote de la fantasía que entre risas sin dientes, a la orilla de los atardeceres, congrega a los niños y los seduce con el encanto indefinible, misterioso y lejano de un cuento; ese cuento debió suceder cuando en el mundo imperaba la magia y los animales y los hombres en-

*Qué importa esa tristeza? Es la sombra del genio.
Es la fea tramoya del glorioso proscenio.*

Velar la estrella con un tul! ...

(ERA UN AIRE SUAVE... Y un rumor de violines.

Una escena grotesca: centauros y arlequines ...

Y un torpe insulto: —"El indio azul").

II

*Yo quisiera cantarte a la sorda sordina,
ahogado en un sollozo, cual una golondrina
que en vano busca el nido fiel ...*

Yo quisiera llorarte con fervor infinito ...

*Y siento que se aduerme la intención de mi grito
en una sombra de laurel.*

*Te acuerdas, Padre y Maestro, de aquella MARGARITA
deshojando los pétalos en la primera cita
que nunca, nunca, volverá?*

*Te acuerdas de los pinos, como frailes ancianos,
hermanos por la gracia, por la tristeza hermanos
y el cruel pensar del más allá?*

*Te acuerdas del coraje de la MARCHA TRIUNFAL
que cual mágica tromba de tonante raudal
enciende flamas de valor?*

*Y aquel rojo leproso a quien el caballero
Rodrigo de Vivar —a falta de dinero—
le da su mano, lis de amor?*

*Te acuerdas que has cantado las risas y las bocas,
—las lindas risas rosas, las guindas bocas locas—
la carne blanca del placer?*

*Después, como el abuelo, también sentiste el frío
del asco de las copas, el bostezo de hastío
y el ansia rota del deber.*

*Y perdido ya el rumbo de tu voluble aguja,
anhelaste la calma de fúnebre cartuja*

cual un humilde hermano Asís ...

*Y tus sueños de fiebre —alas, besos y aromas,
revolares de blondas y arrullo de palomas—
fueron nostalgia de París ...*

*Y así como termina un claro curso de agua,
llevaste tus dolores y amor a Nicaragua
con ansias de apagar tu luz ...*

*(EL SATIRO CONTEMPLA SOBRE UN LEJANO MONTE
UNA CRUZ QUE SE ELEVA CUBRIENDO EL HORIZONTE
Y UN RESPLANDOR SOBRE LA CRUZ!)*

Claudio Peñaranda.

Allá lejos, en el corazón mismo de Bolivia, mi patria, se amó y se admiró, como en muy pocas partes, al excelso genio de

Nicaragua: Rubén Darío el inmortal.

San José, junio de 1957.

tablaban el diálogo de los orígenes. Los seres inanimados cobraron entendimiento, los elementos conductivos y las piedras y los ríos palabras maravillosas. Vuelven a aparecer los gigantes, y los seres de la mitología, presentes en todas las razas, recobran de pronto sus vestiduras inconfundibles. El cuento de los viejos así concebido es un regreso a la edad primera de la tierra, y los niños quedan como magnetizados, absortos ante el sortilegio de la palabra. Esta riqueza sensitiva se recoge en lo más hondo de la conciencia, en la subconciencia, fertilizando después la bondad, el desprendimiento y el amor a los semejantes, que son los valores éticos de la literatura infantil.

o O o

El padre de *Nicolasín y Nicolasón* y de esa pequeña obra maestra que se llama *El patito feo* murió en Copenhague en 1875, y sus compatriotas le elevaron una estatua. No hicieron mal, porque en el mundo de las estatuas, tan poblado de militares y conquistadores, faltaba el monumento debido al hombre sencillo.

o O o

En la apreciable producción literaria de Hans Christian Andersen sobresalen —obvio es decirlo— sus cuentos para niños, y dentro de sus cuentos una fábula que es como la filosofía de la literatura infantil, como la norma espiritual y formal de ese género tan curioso. En ella está encerrada, no solamente la conducta del que escribe a la infancia, sino la meditación de lo que es la belleza, la poesía que se desprende y se da, en generoso regalo humano, cada vez que se "hace" un cuento.

La fábula, muy breve, se titula *El rosal y el caracol*.

"En un jardín había una seto con avellanas y fuera el campo con sus vacas y cabras; pero en medio un rosal en flor y a su pie rastreaba un caracol".

Así comienza la linda fantasía, de la que pronto sale, raudo y natural, el diálogo entre la rosa —que es lo que sueña— y el caracol, que es lo que piensa.

Durante varios años, el rosal no hizo más que dar flores, y el caracol sacar los cuernecillos y murmurar, hasta que ambos envejecieron.

"—Ahora es usted un rosal vie-

jo. Si ha sido útil, no lo sé ni me interesa. Pero ha hecho poco por su desarrollo intelectual. ¿Me entiende lo que le estoy diciendo?"

"—Me asusta usted, nunca he pensado en eso.

"—Usted ha pensado poco. ¿Se ha dado cuenta por qué florecía y cómo florecía?"

"—No, florecía con alegría, bebía el rocío y la lluvia; respiraba y vivía. Sentía una fuerza de la tierra, de allá arriba, una felicidad siempre nueva y grande, y tuve que florecer: era mi vida.

"—Una vida muy cómoda, señor rosal.

"—Sí, pero usted es mejor, usted es uno de esos seres profundos y pensadores, de esos talentos que han de admirar al mundo.

"—¿Qué me importa a mí el mundo? Tengo bastante conmigo mismo.

"—Pero, ¿no debemos dar a los demás lo que podamos? Yo he dado rosas; usted, ¿qué le ha dado?"

"—¿Qué le dí, qué le doy? Me río yo del mundo, no sirve para nada, ni me importa. Dejemos a esas plantas dar nueces, y a las vacas y cabras dar leche. Esas tienen su público. Yo tengo el mío en mí mismo y así estoy bien. El mundo poco me importa.

"Y se metió en su concha y cerró la puerta.

"—¿Qué pena!— pensaba el rosal. No puedo concentrarme en mí mismo; tengo que brotar en rosas... mis rosas se caen y el viento se las lleva... sin embargo, he visto poner una de mis flores en el libro de mi dueña, otra se la prendió una mujer hermosa en el pecho, y otra la besó un niño en santa alegría. Esos son mis recuerdos, esa es mi gloria.

"Y el rosal siguió dando flores en su inocencia, y el caracol arrastrando su casa por la tierra, sin preocuparse por nada del mundo".

Y Andersen, maestro de filosofía con esta fábula tan bella, termina en la forma siguiente:

"Pasaron los años y los años. El caracol es tierra en la tierra y el rosal tierra en la tierra... pero en el jardín florecen nuevos rosales y a sus pies se arrastran otros caracoles que se meten en su concha sin preocuparse del mundo. ¿Empezamos otra vez el cuento? Siempre ha de ser lo mismo".

o O o

Señores: de más está decirles que el caracol es el egoísmo en cierce, el mundo de los que prefieren las telarañas a las rosas, la pesantez del intelecto frío y calculador. ¿Y el rosal? El rosal

es la poesía que se entrega sin más, el mundo de la belleza que goza en producirse, aunque el viento se la lleve. No le importa al rosal la palabra complicada y llena de sombra, sino la que se entiende y se saborea, la que emociona por limpia, aquella que es capaz de animar un sentimiento, desprender una lágrima, alborozar el alma de quien la escucha. El rosal no tiene pensamientos trascendentales, sino afectividad, cariño humano, capacidad para regalar sus tesoros. El rosal es el escritor para niños, es Andersen mismo, es Perrault, Grimm, Antoniorrobles, el anciano del pueblo, la abuela junto al hogar.

¿Cómo debe contarse un cuento infantil? Respondemos; como el rosal de Andersen, sin malicia, con alegría, *porque sí*. El arte de contar un cuento infantil no es más que el de la comprensión y el del amor. No es arte que se aprenda, ni se pueda resolver analíticamente, con ecuaciones psicológicas ni con demasiada pedagogía.

Meditemos en la fábula del caracol y el rosal, y veamos en ella el mejor tratado, el mejor método encaminado a estimular el talento rarísimo del buen contador de sueños.

LA POESÍA ETERNA

Acéfalo

por José Santos Chocano

Este ser misterioso, que ha caído de un astro,
profundo en su inconsciencia, sagrado en su dolor,
no dejará a su muerte la vanidad de un rastro
ni pondrá en su alma virgen una mancha de amor.

Luce en la risa inmóvil los dientes de alabastro
y es ridículo y necio como todo candor.
Lejos del superhombre que soñó Soroastro,
finge la bestia humana del Divino Pastor.

¿Es un degenerado, nieto de Micromegas,
un personaje ambiguo de las fábulas griegas
o un fetiche deforme de un asiático altar?

¡Un sol hay en cenizas debajo de su frente
que el dedo de Dios supo tocar piadosamente
quitándole el inútil trabajo de pensar!

la poesía moderna en la lengua inglesa

(selección del prólogo a "a new anthology of modern poetry")

La poesía moderna, como cualquier otra poesía, es un lenguaje encaminado a comunicar aquellas experiencias o ideas que no lograrían una comunicación eficaz si para obtenerla, se emplease el orden deliberado y el ritmo propios de la prosa. La más intensa prosa, cualquiera que sea la ventaja que pueda tener para la presentación explícita, nunca estará, sin embargo, tan vigorosamente cargada de aquella ambigüedad que sugiere, ni de aquella cualidad tonal directa que si posee ese especial lenguaje que llamamos poesía.

¿Qué es y cuándo comenzó la poesía moderna? Empezó con Edgar Poe en los Estados Unidos? No hay duda que comenzó en Francia hacia la mitad del siglo XIX, cuando los poetas jóvenes rechazaron el romanticismo de Víctor Hugo considerándolo como una protesta ya ineficaz contra lo que, para ellos, era el materialismo antipoético de la civilización burguesa. Pero estos primeros poetas de la torre de marfil —Baudelaire, Rimbaud, Verlaine, Laforgue, Mallarmé— no empezaron a ejercer su influencia en la poesía inglesa sino hasta la época de Yeats, y no con gran amplitud sino hasta después de la Primera Guerra Mundial. Por tanto el Simbolismo —procedimiento asociativo individual el más refinado que inventaron estos poetas— es un elemento importante (tal vez el más importante) en la poesía moderna; pero es sólo un elemento que no abarca la variada y total revolución contra la tradición llevada a cabo en los Estados Unidos, revolución que comenzó con Whitman y que sobrevive con Sandburg. Muchos poetas modernos como Hopkins y Housman, Elinor Wylie y Edna

St. Vincent Millay, Masafield Hardy y Frost, no tienen nada que ver con el simbolismo. Walt Whitman y Emily Dickinson son, sin duda, modernos, pero también lo son Blake y Marvell y Donne.

Precisa pues hallar un criterio más simple para decidir esta cuestión. W. B. Yeats no sólo conoció a Gerard Manley Hopkins antes que éste falleciera en 1888, sino que asistió a las famosas recepciones de los martes en casa de Mallarmé, en el París "fin de siècle", a las que también concurría el joven Paul Valéry. Allí las innovaciones simbolistas se trocaron en las doctrinas de los simbolistas. Diez años después John Masafield señala otro lazo de unión con el

pasado; nos cuenta que fue estimulado por las reuniones en las tardes de los lunes celebradas en casa de W. B. Yeats, en Londres. Más tarde iría al salón de lectura del British Museum en el que pudo ver a aquel viejo victoriano incorregible, Swinburne, ya sordo y rugiendo para sí mismo algún disparate obscuro.

... Una definición de la poesía moderna, si es muy amplia, —para que pueda abarcar a todos los poetas modernistas— resultaría por ello ineficaz. Es preferible entonces señalar algunas de las características presentes en la poesía moderna— aunque sería difícil disociar algunas de ellas de las de la verdadera poesía de cualquier época.

A la poesía moderna pueden

señalarse las siguientes características:

I - La imaginación, la fantasía, se plasma cada vez más en el lenguaje de todos los días.

II - Hay notable ausencia de trasposiciones, de pomposos apóstrofes, de rimas convencionales, del llamado "lenguaje poético", excepto cuando se le usa deliberadamente para producir efectos de encantamiento.

III - El poeta se libera de la acostumbrada secuencia lógica; salta de una imagen a la siguiente por asociación, sin seguir el usual camino de causa a efecto.

IV - Se pone énfasis en lo corriente, por reacción contra el tradicional énfasis poético puesto sobre lo cósmico.

V - Se le da notable participación al inconsciente —identificado de nuevo— así como al "padre" simbólico, en reacción contra el "alma".

VI - Se toma en cuenta al hombre común, con tanto interés que a veces se excluye totalmente al "héroe", es decir, al hombre extraordinario.

VII - En los versos profanos se nota un particular interés por el orden social, en reacción contra el "cielo" y la "naturaleza". En los versos religiosos la religión es un nuevo campo de descubrimientos y de fantasías, semejante al psicoanálisis.

la plaza de la estrella

por alejo carpentier

Un día preguntaba yo a un famoso recitador por qué incluía tan pocos poemas modernos en sus recitales... "Porque no son "declamables" — me respondió. "Vaya usted a hacer entender al público, en una sola recitación, desde un escenario, las "Elegías de Duino", o ciertos poemas de César Vallejo, de Jorge Guillén, de Ungaretti, de Henri Michaux. ¿Qué quiere usted! La poesía se nos ha vuelto críptica. Exige una extrema atención por parte del lector; necesita del conocimiento de santos y señas. Bien. Acaso los ejemplos escogidos ilustraban satisfactoriamente la teoría. Pero

en cuanto al "hermetismo" de la poesía moderna, es cosa muy relativa. Toda poesía nueva, ávida de manifestarse en nuevas formas, en nuevas expresiones, resulta un tanto "críptica" durante un momento. Pero pronto llega el día en que esas formas, esas expresiones, se hacen del dominio colectivo, adquiriendo, con los años, una perfecta inteligibilidad. Si las "Elegías de Duino" pueden parecer oscuras, todavía, a ciertos lectores, los "Sonetos a Orfeo" de Rilke se nos hacen límpidos y claros. Con Rimbaud ocurre lo mismo. Y hasta me atrevo a asegurar que un

recitador de talento podría declamar, en perfecto trozo de bravura, un poema como "El Barco Ebrio".

¿Y qué decir de tantos poemas de "Residencia en la Tierra" de Neruda, — por no hablar de los ya populares poemas amorosos de la primera época? ¿Y tantos poemas de Rafael Alberti, de Octavio Paz, de Paul Eluard, de Pedro Salinas? ¿Y los "Elogios" de Saint-John Perse, tan llenos de color, de imágenes, de ritmo? ¿Y las "Grandes Odas" de Claudel? ¿Y, volviendo los ojos atrás, "Zona" de Apollinaire, que po-

trece nuevos cuartetos de omar khayyam

lira báquica persa (inédito)

traducción de pío bolaños

1

No sólo para tí se hizo el Mundo;
Sabios y locos gozan de Luz y Sombra.
Tu y muchos otros incontables, van y vienen,
Como peones de ajedrez, movidos por el Gran Jugador.

2

Y entonces, por qué estar tristes, tú y yo;
Por qué a la Vida no podemos agregar un minuto?
Esa es la Sabiduría, pienso yo;
La pesadumbre no cambia el Mundo; por lo tanto, gocemos.

3

Señora del Amor, el Sol empieza a relucir;
Salúdadlo con cantos y alegrad vuestro corazón con vino;
Los que aquí quedan no permanecerán,
Y los que se han ido no enviarán ni una palabra, ni un signo.

4

No por siempre estaremos encerrados dentro de este Convento;
Cesa de predicar que son pecados Vino y Amor.
Cuánto tiempo el viejo o nuevo Credo nos aprisionará?
Cuando yo me haya ido, que continúe girando este mundo perverso.

5

El Tulipán se baña con las suaves aguas de Mayo,
Pero para el nuestro, manantiales de vino,
El césped brillantemente verde,
Crecerá mañana, con el abono de nuestro barro.

6

Rompí anoche la copa de Vino sobre una piedra,
¡Oh!, sentirá él los latigazos de la desgracia
Y al caer, "era como tú", dijo,
"Y pronto, como yo, tu carne crecerá"

7

Una gota de agua se mezcla en el Lago,
Y sobre la Tierra gris, caen las partículas de Polvo,
Y qué será de esta poderosa Vida nuestra?
Nacerá y se romperá, como burbuja.

8

¡Oh!, sentirá él los latigazos de la desgracia
Cuando deja al pasar ensombrecer su rostro?
Escancia la copa y tañe el laúd,
Antes que el Hado destruya nuestro festival.

9

En la sombra venimos caminando,
La Vida es abalorio de rosario; pero no sabemos
a que cuerda pertenece.
Es la oscuridad la que habla en el alma del Hombre,
La luz es un secreto: es el silencio.

10

Levántate, Dueño de la sabiduría del mundo!
Mira cómo el niño golpea las nubes de polvo que lo envuelven.
Oh! háblale y dícele:
"Niño; hollad el camino gentilmente;
El cerebro de los Sabios, ha formado este montón de tierra".

11

Ni el Principio ni el Fin conocemos,
De esta Bóveda azul en que nos movemos,
Nadie ha leído el secreto de las estrellas,
Eso nos dice el cuándo y el cómo de la corriente de la Vida.

12

Bebed, pues, por esta Bóveda azul y sombría del Cielo,
Odia nuestras blancas almas y espera vernos morir,
Descansa, mi amor, sobre el verde y suave césped que pronto,
Seremos Polvo, juntos, tú y yo.

13

Tierra, Fuego, Aire, Agua y los Siete Cielos
Han hecho tu carne y llenado de miedos tu alma,
Bebed, Vino, digo yo, mil veces, bebed Vino,
Antes que tu molde desaparezca en la corriente
impetuosa de los años.

dría constituir otro trozo de bravura? Lo que me asombra es precisamente el número de poemas perfectamente "declamables" que se ofrecen a los recitadores, eternamente apegados a "La Marcha Triunfal" de Darío o al "Nocturno" de José Asunción Silva. No quiero ni mencionar a Lorca, a Miguel Hernández, a Edith Sitwell, cuyos poemas "llegan al público" de la manera más directa. Pero basta escuchar un disco reciente, en el que

Jean Vilar declama poderosamente, fogosamente, una de las "Odas" de Claudel, para comprender que no hace falta recurrir a "La Nacencia" de Chamiso para conmover a cualquier oyente.

Pero hay más. Hace poco un director inteligente tuvo la insólita idea de tomar sesenta y setenta poemas en la obra de Robert Desnos, clasificándolos, por su género y contenido, en

cinco grupos coherentes. Cada grupo representaba un tipo de emoción, de expresión, que habría de personificarse en un actor o actriz. Transformados en cinco vastos soliloquios, los poemas se constituyeron en una importante pieza teatral, titulada "La Plaza de la Estrella" donde, por cinco voces paralelas, casi nunca mezcladas en diálogos, se expresaba la voz de un hombre, de un poeta, comprometido en la trascendental aventura de vivir su

propia existencia. El éxito del intento fue definitivo, creándose una norma, un método de presentación dramática en la poesía, que bien pudiera intentarse con la obra de otros autores modernos... ¿Y no se contaba Robert Desnos, hace veinte años, entre los poetas calificados de "herméticos" por quienes preferían las cancioncillas al agua de rosa de un Paul Galdy? La verdad es que los recitadores suelen tener muy poca imaginación.

brújula quieta



EL TEATRO ARLEQUIN sigue en su meritoria labor. Mientras se representaba "Mis Tres Angeles" en la escena, con un elenco en que tomaron parte arquitectos, escritores, sus estimables señoras, y otras personas, aficionadas a las tablas, en su salón de exposiciones exhibía el pintor costarricense Kiko Quirós. La obra pictórica de Kiko es bien conocida en nuestro medio artístico. Por muchos años su entusiasmo se ha volcado al paisaje y en ese campo son siempre dignos de un buen lugar en el Museo Imaginario sus creaciones interpretando nuestro medio, principalmente el de la costa, lleno de luz y sombras bien definidas.

Ahora Kiko nos sorprende con otro ángulo de su personalidad como pintor; no decimos que éste sea el mejor ángulo de Kiko; es siempre interesante, pero no el mejor. Nos quedamos con el paisaje interpretado por su pincel.

Empieza el pintor a llevarnos desde 1928 con un cuadro muy romántico, "Trini"; pasa por la época mexicana, 1945, con dos óleos, "Colonia de los Ríos" y "Candelabro", este último reali-

zado muy sobriamente en un fondo celeste, en que resalta la simplicidad decorativa de un candelabro.

Luego viene el Kiko de las sorpresas con "tres obsesiones profesionales", fecha 1957. Algunas son abstracciones pictóricas en que predomina el gris, siendo la más interesante, Ad. Alta; Fuga, la número 5, que dá la marcada

sensación del espacio. Es éste, el Kiko que todavía no asimilamos bien, que no acabamos de comprender ni de interpretar, aunque a veces sus obsesiones profesionales consiguen un tinte decorativo interesante.

Luego vamos a sus "tres acuarelas", también de 1957, de gran colorido, la No. 8 y la 7. Paisaje (semi abstracción) y Vuelo 504. En ellos encontramos más al Kiko pintor paisajista de siempre, con su rica paleta, y todo lo demás, y es en estas dos composiciones y en la No. 10, "Lobelias", óleos de 1957, en el que reencontramos al pintor que se nos había perdido en su laberinto abstraccionista. "Lobelias" está formado de grises, blancos y anaranjados que predominan en su composición; y es un óleo conseguido con fina sensibilidad.

Hasta aquí esta impresión de "Brecha", por la sorpresa 1957 del pintor Teodorico Quirós Alvarado.

CON PASO FIRME SE HA

INICIADO una nueva temporada en el teatro de cámara El Arlequín.

Poniendo en práctica un adecuado sentido de la variedad, después de una obra de trágicos caracteres como "Delito en la Isla de Las Cabras" —que tanta discusión promovió en nuestros medios culturales y artísticos— se presenta una de tonalidad cómica: "Mis Tres Angeles".

Se debe la pieza a la habilidad para el diseño escénico de Sam y Bella Spewack, quienes tomaron el asunto de la novela de Albert Husson. Es un divertimento agradable, sencillo y humorístico, en donde el énfasis se ubica sobre el chiste verbal antes que sobre la situación. "Mis Tres Angeles" tiene un esquema tradicional: la obra está bien construida, su interés es ascendente y la solución se diluye en un ámbito de lirismo bastante frecuente en este tipo de comedias.

La interpretación que de la obra da el conjunto de actores de El Arlequín es el aspecto más interesante de esta nueva temporada. Y lo es porque al lado de gentes tan experimentadas como José Trejos —el "hombre-chiste" de la pieza, de cuya actuación hablaremos enseguida— y como Kenneth McCormick, aparecen caras absolutamente nuevas que nunca habían tenido ocasión de poner los pies en un tinglado. Tal es el caso de Alvaro Dobles, de Lenín Garrido, Cecilia Trejos, Isa Oropeza, Irma de Field, Rodolfo Trejos y Fabián Dobles. So-



bresalen Alvaro Dobles e Isa Oropeza, el primero por una caracterización muy bien delineada sin ausencias ni privaciones, y la segunda por una sutil imagen romántica de la muchacha que escapa de la adolescencia. El arquitecto Dobles y su señora actúan con una naturalidad teatral y una precisión asombrosa y es particularmente atractivo el acento de la segunda, matiz de mucho encanto para la simpatía del personaje.

Los demás cumplen con su trabajo en forma admirable. La señora Gallegos de Field como toda una veterana, aun en sus momentos de difícil tropiezo; Cecilia Trejos con mucha gracia y desenvoltura, y Fabián Dobles, con una transparente bondad y una reprimida amargura que le sientan bien al personaje. Lenín Garrido, pese a la brevedad de su intervención, demuestra sus indudables aptitudes para la comedia.

Finalmente, José Trejos. Conocíamos la capacidad histriónica de ese actor por sus apariciones en "La Ventanilla", "El Mueble" y "Noches de Chicago". Sin embargo, nos ha sorprendido su siempre creadora versatilidad y su comicidad sin espavientos ni groserías. José Trejos, en el papel del preso Josef, inventor de una fábrica para "embotellar aire" y de un sistema de destilería sin envases ni licor, se gana los aplausos de la concurrencia a base de intensa emoción cómica, de seria y madurada conciencia del trabajo profesional.

"Mis Tres Angeles" ofrece al público un postre liviano, muy digerible y placentero, José Trejos y Jean Moulart, el director, una lección de arte dramático de la mejor cepa.

Se prepara para la próxima temporada "El Lecho Nupcial" de Jan de Hartog, con Kitiko Arguedas y Guido Sáenz. Buen éxito.

HE AQUI OTRA AMABLE CARTA de París que nos escribe nuestro talentoso colaborador don León Pacheco. Sus líneas son siempre alentadoras, siempre entusiastas y siempre sinceras. Copiaremos unos párrafos:

"Acabo de recibir BRECHA de mayo, la cual he leído de inmediato con gran interés, pues tiene la gracia de ser siempre

interesante. Me parece magnífica la obra que ustedes están haciendo. Ojalá dure muchos años y no decaiga su entusiasmo en continuar; ojalá que el público sepa corresponder a tan noble esfuerzo. La labor de Arturo Echeverría en lo referente a una revisión sistemática de las artes plásticas costarricenses, es magnífica y única. ¿Existen una pintura y una escultura nacionales? Creo que sí. Todo está en buscarlas. Es eso justamente lo que está haciendo Arturo con mucha discreción y con muy buen sentido crítico. El artículo sobre Paco Zúñiga me parece admirable y muy oportuno. Ya era hora de hacerle justicia en Costa Rica a ese estupendo artista tico, y nadie mejor que Arturo para ello. Zúñiga es una prueba evidente de que existe un arte plástico en nuestra tierra. La influencia mexicana es grande en él; pero la sensibilidad de sus obras es muy nuestra. El Monumento de la Madre, de Paco, sigo creyendo que es una obra maestra en el cual está ya vivo el genio de este espléndido escultor; y lo sigo creyendo, a pesar de la opinión en contra de muchos de nuestros hombres que opinan sobre todo. Paco es un escultor telúrico. Luego, muy americano. Y... muy nuestro! Lo único que le falta a Arturo es hacer uno o varios artículos en esta línea de disciplinas: un estudio sobre el grabado costarricense, pues en este aspecto también se han hecho grandes adelantos, y aun se pueden hacer más. Que los estudie y verá

que se han logrado realidades de primer orden".

"Mi amigo, el filósofo Roger Caillois, que publica en las ediciones Gallimard la colección *Croix du Sud*, me envió una traducción de *Marcos Ramírez*, la novela de Carlos Luis Fallas. Está muy bien hecha y la crítica la ha aceptado bastante bien".

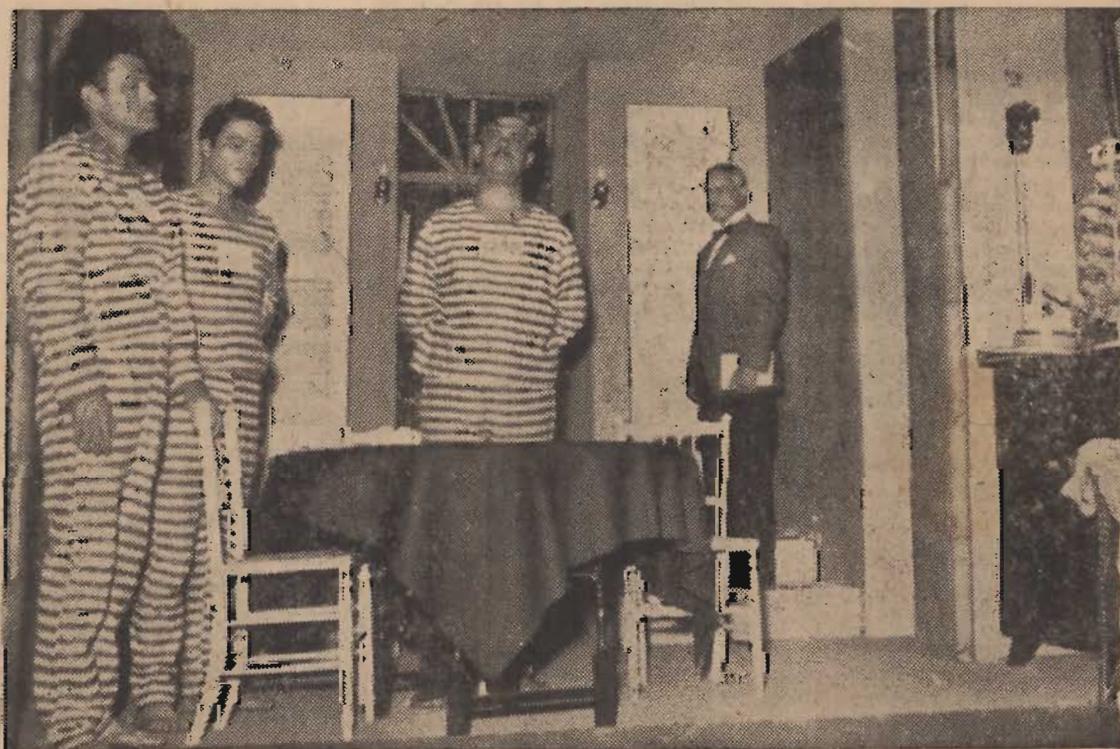
"Yo hubiera querido terminar mi estudio sobre la Literatura Costarricense; pero no hay manera de que alguien me envíe nada. Siempre he creído que cuando el escritor tico se queja de incompreensión, la culpa es más bien suya. No pueden imaginarse ustedes lo que interesa aquí el pensamiento literario hispanoamericano; pero no hay manera de conseguir aquí libros ni publicaciones de nuestra América. La otra tarde me decía el Rector de la Universidad de París, Dr. Jean Sarahil, que es el más grande hispanista de nuestro tiempo, (con excepción de don A.), que actualmente hay inscritos en el Instituto Hispánico y en el Instituto de Altos Estudios de la América Latina, treinta mil alumnos. Eso dará idea del interés que hay aquí por lo nuestro. Yo hubiera querido hacer un curso de unas ocho lecciones sobre literatura costarricense; pero no tengo elementos ni esperanzas de conseguirlos. La voluntad me sobra; lo que me falta es el deseo de nuestros escritores de quejarse menos y trabajar más. Ojalá me mandaran lo que vayan publicando".

"BRECHA sigue muy bien.

Está tomando un tono personal inconfundible. Creo que valdría la pena, para darle mayor variedad, ponerle una sección de nombres extranjeros. Todo arte es universal; pero hay que abrir las puertas de par en par para que los aportes extranjeros dejen mayor regusto de universalidad".

"Estoy encantado con el poema de las ranas, del número de junio. Es muy sugestivo y de una sencillez de emoción y de línea, de dibujo, que le dan un sentido plástico casi transparente. Tiene sabor de jitanjáfora, como las que hacía para sus hijitas Mariano Brull, allá en aquellos lejanos tiempos de mi juventud. Brull inventó ese nombre tan sugestivo. Alfonso Reyes cuenta esto en uno de sus libros. El propio Reyes hizo jitanjáforas, como las hizo Barba Jacob. Toño Salazar se las sabía de memoria y uno de estos días que lo vea le voy a pedir que las recite. Si todavía las recuerda, se las enviaré para BRECHA".

"Estoy leyendo en este momento el último libro del gran poeta Saint-John Perse, quien, después de Supervielle, es la más alta personalidad lírica de Francia. Este libro, *Amers*, es de un aliento infinito. Es uno de los pocos poemas que se leen con entusiasmo. En cuanto termine de leerlo voy a escribir unas cuantas líneas para BRECHA que, como les tengo dicho, cada día me gusta más. Ojalá no desmayen y puedan dar remate a una gran obra, para bien de todos".



abriendo paso a través del mundo inexplorado

por jorge del caribe

Biógrafo de la Historia autóctona de México, Centroamérica y el Caribe... Escribe para la A. N. D. A. nueva modalidad de argumentos de aventuras para películas en serie, las obras fílmicas de aventuras, que tanto gustan a las juventudes, cuentan con fondo documental científico, de carácter arqueológico, cuyo escenario es la Naturaleza: las Ruinas Mayas de Yucatán, la cuenca del Usumacinta, y el legendario Petén, teniendo como móvil, expediciones científicas.

He aquí, grandes oportunidades para los actores de carácter, que aspiren a encarnar roles de aventuras... Ejemplo hagamos de los formidables actores de aventuras... José Elías Moerno, Joaquín Cordero, Dagoberito Rodríguez, Abel Salazar, Luis Aguilar, y otros más. A Crox Alvarado, para quién ha sido escrita la Sinopsis de la obra:

KUKULCAN

El hijo de los Volcanes

La firma:

Producciones Barth-Caribe S. A.
de Yucatán

con agencias en México, D. F., Mérida, Guatemala, Colón, Maracaibo, Puerto Limón y La Habana.

Productora de Obras Literarias y Fílmicas autóctonas, lleva como estrella norte, la Reinstauración de las Ruinas Mayas, financiadas por las películas en serie. Proseguir la exploración de las minas de Uranio. Y continuar la construcción de Barthland, país de los desplazados de guerra, enclavada en Menseche-Tinamit, paraíso tropical en la cuenca del Usumacinta.

El argumento de Kukulcán, fue inspirado en la Obra Literaria:

"LA CIVILIZACION CARIBE"
Biografía de Yucatán y el Caribe, que ha sido dedicada como un tributo a Germán Arciniegas... Brindis de Sangre... Como un tributo, al más grande Biógrafo del mundo moderno: a Germán Arciniegas, pionero de la Literatura historiográfica del Caribe, quien me inspiró desde mi mocedad, a surcar las aguas del Caribe, creándome un mundo nuevo, preñado de riquezas y aventuras. Llor al Caballero de la Mesa Redonda y el Dorado, Comunero del Caribe, Explorador de América.

Salud con sangre, con sangre de "Hombres de Bronce", inmolados en el Texcal del sacrificio, de este heroico escenario del Caribe.

Salud Caballero Arciniegas. Salud.

EL AUTOR.

Capítulos

- 1 Los Antepasados Mayas.
- 2 El Mar de los Caribes.
- 3 Las Revoluciones del Mercado Negro.
- 4 La Vorágine del Hierro o el Ocaso de la Cultura Americana.
- 5 Los Conquistadores de Urania.
- 6 Barthland país de los Desplazados.

Producciones Barth-Caribe S. A.
Presenta

KUKULCAN

el Hijo de los Volcanes

Obra historiográfica indigenista, de crudo realismo, aspirando a integrar el Co-gobierno indigenista de Yucatán, mediante un movimiento social encabezado por los últimos descendientes de la Realeza Azteca, Maya y Quiché-Caribe. Gabriel Cortés o Moctezuma IV. Hernando de Alvarado o Kukulcán III. Jorge del Caribe o Balam de Kavek, cuyas dualidades explica la Obra, se deben al emparentamiento que los Tonathius de la Conquista Cortés y Alvarado hicieron de los Clanes Reales, de tal manera que los Moctezuma se firmaron Cortés. Los Can o Cuauhtli-Can, se tuvieron que firmar De Alvarado, quedando solo los Kavek nítidos, habiéndose emparentado con los Barth, desde que la historia da razón, hasta en 1910, cuando Liborio Von Barth, peleó con Zapata, y casó con Suhuy Kavek (Rev. Mex).

En la Obra figura la más insigne poetisa de Bronce: NictéHá. Hernando y Juan, ocultan sus ancestros raciales, apareciendo en el escenario del Caribe, como dos extravagantes viajeros, que exploran por Indoamérica, las costumbres y las lenguas de las razas aborígenes. Y coleccionando todas las cosas bellas que les brinda la Madre Naturaleza. Editan un extravagante rotativo: La Voz del Caribe, de las cosas más extraordinarias del mundo; sus viajes, experiencias, conquistas científicas y por qué no amorosas? verdad? Y una que otra Revolucioncilla por allí del Arca del Caribe. Poseen un destartalado y herribro yate: El Quetzal, que ellos han dado en llamar el "Courier de la Libertad" qué par de locos verdad?

Nuestra historia comienza cuando una expedición arqueológica, arriba a las playas de Yucatán, a las marismas de Xicalanco, en la Bahía de Términos, navegando cauce arriba del Usumacinta, portón llave y espada de todas las Conquistas mexicanas, al mando de Jurgen H. Humboldt y Pietro Natacho Tiomkin, miembros de la "Convención Mundial de Arqueología de Berlín de 1937, en consecución de una piedra rara que había sido localizada por el explorador Johan Barth, que desapareciera misteriosamente y por lo que la nueva Expedición se había organizado, pues el explorador contaba con la clave de la I expedición, que, dadas las sospechas, y habiendo en Alemania inspirando la guerra, parecía que Hitler estaba ansioso de obtener la piedra rara, y que por los datos obtenidos, no era otra cosa que el Uranio.

Los expedicionarios se encuentran en el Museo arqueológico de Mérida, con los extraños viajeros, con los que entran en interesantísima conferencia sobre glifos, monolitos y códices Mayas de las Ruinas de Yu-

catán la cuenca del Usumacinta y el Petén. Se unen en la Cruzada expedicionaria y se disponen a internarse al seno prohibido de la Interrogación de los Siglos: la Civilización Maya. Pero los susodichos expedicionarios nunca se imaginaron en el lio en que se habían metido, pues los extraños viajeros resultaron ser, nada menos que descendientes de los Clanes Mayas, y un par de renegados Revolucionarios.

Logran unirse en sus anhelos, cuando los arqueólogos casan con las hermanas de los renegados. Y hacen que éstos entren en la Revolución ancestral. Trayendo armas de Alemania, logran formar una banda de Rastreadores indígenas, que mantienen en constante zozobra a las fuerzas del Gobierno, a las que hostigan, asatlado las caravanas de perrechos de guerra, reforzando así su arsenal.

Así, nacieron los 4 Legionarios del Mayab: Jürgen, Pietro, Hernando y Juan. Ya que Moctezuma III, o Gabriel Cortés era el futuro Monarca, por el que los 4 Legionarios luchaban para llevar al Co-Gobierno de Yucatán, y ellos cuidaban de tenerlo a buen recaudo, y fuera de todos los peligros.

KUKULCAN

Capítulos

- 1 Expedición al Mayab.
- 2 Kukulcán el Guerrero.
- 3 El Gato Maya.
- 4 El Tesoro del Reino Quiché.
- 5 La Insurrección de Moctezuma III.
- 6 Restauración del Imperio.

Este libro ha sido dedicado a la A. N. D. A.

La Malinche

Serie Leyenda

Biografía de la Conquista de México. Leyendas de boca en boca y de generación en generación, narradas por los "Hombres de Bronce".

La Malinche que por su amor a Cortés, hizo factible la ayuda de los Tlaxcaltecas, mercenarios que sirvieron de guías, intérpretes y exploradores, en la Conquista, demostrando al mundo, que no todas las conquistas se hacen a sangre y fuego, pues de haber sido así, los españoles jamás hubieran doblegado a esa raza indomable de los Hombres de Bronce. ¿Qué? ¿No lo creen? Pues Cortés, más que capitán, es español. Fue caudillo de los Tlaxcaltecas.

Capítulos

- 1 El Imperio del Sol.
- 2 La Dinastía de los Moctezuma, los Can o Cuauhtli-Can y los Kavek.
- 3 Los Tonathius Cortés y de Alvarado.
- 4 Los Mercenarios Tlaxcaltecas.
- 5 Los Navegantes Mayas.
- 6 La Guerra Teogónica o la Conquista.

Este libro ha sido dedicado a don Adolfo Ruiz Cortínez

"LOS HOMBRES DE BRONCE"

Y una nueva raza vió la luz del día: los hispano-caribes, con el físico del nuevo habitante de la América tropical, pero de un talante volcánico y una dureza física extraordinarias, inflexibles a los rigores del tiempo y las enfermedades.

Y atronaron los volcanes y relampaguearon los cielos y el horizonte se cubrió de fuego. Se encrespaban las olas y cundió la guerra en el Caribe y sus aguas se tiñeron de rojo. Mar de pólvora, sangre y fuego.

He aquí el génesis de una nueva raza: los hijos de los volcanes, los Hombres de Bronce.

Capítulos

"Los Hombres de Bronce"

Serie Legión

- 1 Los Emperadores de Bronce.
- 2 El Brindis de Sangre de Juárez, Zapata, Pancho Villa y Cárdenas.
- 3 El Gran Ejido.
- 4 Legionarios del Mayab.
- 5 Co-Gobierno Indigenista de Yucatán.
- 6 Mérida.

LA T-HO MAYA

Este libro ha sido dedicado al General Lázaro Cárdenas, fundador del Gran Ejido y a los Henequeneros, cuya historiografía, relata esta Obra.

EL GATO MAYA

Serie Legión

Capítulos

- 1 Los Peregrinos Mayas.
- 2 La Patria de los Quichés y su Gobierno espiritual.
- 3 La Reforma Agraria y la Revolución del 44.
- 4 Legionarios Rojos.
- 5 Gobierno Revolucionario en Exilio.
- 6 El Mayab.

tierra de Promisión.
Historiografía de los Clanes Mayas del Reino Quiché, de los últimos tiempos. De las luchas político-sociales y radicales. Economía regional Guatemalteca. Economía Internacional. Del Príncipe Balam de Kavek, caudillo del Agrarismo, a quien los ladinos consideran un renegado revolucionario y por quien se han ofrecido \$ 10.000 por su captura. Agentes del F. B. I. arriban a Yucatán, que es donde opera el cruel y sanguinario Gato Maya. ¿Por qué? Asaltos a los embarques de armas. ¿Quién es el misterioso Gato Maya?

"PIONEROS DEL INFIERNO"

Serie Legión

Capítulos

- 1 El Infierno Amarillo. o los Bananeros.
- 2 La Ferrovia del Tehuantepec o los ferrocarrileros.



- 3 Los Caucheros del Petén.
- 4 Belize invadida.
por expedición arqueológica Guatemalteca.
- 5 Los Zombies Antillanos.
o los trabajadores de la Caña de Azúcar.
- 6 El Canal de Panamá
Nacionalización?
- 7 La... F. T. M. & C.

Federación de Trabajadores Mexicanos y del Caribe y a Lombardo Toledano, Secretario General

Este libro ha sido dedicado a la F. T. M. & C.
Federación de Trabajadores Mexicanos y del Caribe

LA LEGION CARIBE

Serie Legión

- 1 Piratas del Siglo XX.
- 2 Desterrados a tierras de promisión.
- 3 El Brindis de Sangre de los Legionarios.
- 4 El Quetzal. "Courier de la Libertad".
- 5 Expediciones Caribe.
- 6 Gobierno Internacional del Caribe.

Este libro ha sido dedicado al General Miguel Angel Ramírez y Alcántara, Comandante en Jefe de la "Legión Caribe" y el más legendario Comunero del Caribe. Y... unos hombres raros... Legionarios... surcaron la saguá del Caribe, y era su buque el Quetzal, el "Courier de la Libertad".

Y andaban rescatando naufragos de la "Vorágine de Hierro" y tenían una bandera el Quetzal, y por lema, servir a la humanidad, no explotarle.

"Crónicas expedicionarias del Capitán Barth", Lugarteniente del General Ramírez. Biógrafo de la Legión.

"GUERRAS DEL CARIBE DEL SIGLO XX" —Segunda mitad—.

"LA GUERRA LEGION"
—MCMXLVIII—MCLX—

BOLIVAR, EL CARIBEÑO
Serie Leyenda

- Leyendas venezolanas de boca en boca, y de generación en generación, narradas por los Hombres de Bronce.
- 1 El Comunero.
 - 2 La Farsa Académica.
 - 3 Miranda,
vagabundo de la libertad.
 - 4 Caribes contra Colonos.
 - 5 El Mar de Bolívar.
 - 6 El Siglo de la libertad.

Y la verdad es que los Académicos han convertido a Bolívar, del pionero Revolucionario caribeño, en un petulante encharrateado. Sitiado en Coro y puesta a precio su cabeza por los sayones de la Corona, representados por los militares del Gobierno, fue auxiliado por los Llaneros, quienes lo salvaron de una muerte segura, naciendo allí el Libertador Bolívar, Comunero del Caribe.

"EL MESTIZO DE VILLA DE ORO"
Serie novela

- 1 La II Guerra Mundial.
- 2 Revolucionarios y aventureros.
- 3 Los Caballeros de Antigua.
- 4 Expedición Cariari.
- 5 Campamento Internacional.
- 6 Conferación del Caribe.
- 6 Confederación del Caribe.

Villa de Oro se había hecho notar en el mundo por tres brillantes características: por producir de los más aromáticos cafés del mundo, por poseer las más bellas mujeres, y por ser dirigido por uno de los más fami- liares gobiernos del mundo, pero, por un azar del destino, se convirtió en uno de los más volcánicos escenarios de lmar de los Zargazos.

"EL IMPERIO NAZI"
Serie novela.

- 1 Los Vones de Prusia.
- 2 La Swástica, y el antisemitismo.
- 3 El Pacto secreto.
- 4 Rommel y su Afrika Korps.
- 5 El Jus Sanguinis y los Carib- arahuak.
- 6 Hitler, proa al Caribe.

Y es que, un alemán... Es siempre un alemán. Dondequiera que nazca... Dondequiera que vaya... Dondequiera que esté.

Dedicado a los alemanes del "Ausland" los que han nacido fuera de su tierra Mater.

"EL IMPERIO ROJO"
Serie novela

- 1 Los Hombres Ideológicos.
- 1 Los Hombres Ideológicos: Marx, Engels, Lenin, Tolstoy, Trotzky y Stalin.
- 2 La Guerra de las Razas o la Guerra Autóctona.
- 3 La Profesía Roja... y la Revolución Soviética.
- 4 Berlín, cerebro del Mundo.
- 5 El calendario Geofísico Mundial.
- 6 Stalin, proa al Caribe.

Mi país nativo es enorme... campos, selvas, ríos hay allá.

No conozco yo, otro territorio, donde haya tanta libertad.

"CORSARIOS DE ATLANTA"
Serie Legión

- 1 El Morro Castle.
faro de bucaneros.
- 2 El Vadú de los Zombies.
y las danzas guerreras.
- 3 Golfo Caribe.
- 4 Contrabando.
"caribbean trade mark".
- 5 El Arsenal de Atlanta.
- 6 Bohemia.
Voz del Caribe.

Dedicado a los Revolucionarios cubanos.

"EL TEOGUINAK VUH"

Libro Mater, de las leyendas pre-coloniales, de boca en boca y de generación en generación, narradas por los Hombres de Bronce.

- 1 Los Conquistadores del Usumacinta
cinta: Holón-Chán, Wothán y Kukulcán.
- 2 El Antiguo Imperio de Petén Itzá.
- 3 El Quaxaquit Barts
(calendario Maya).

- 4 Los Balam.
los guerreros Mayas.
- 5 Los Misioneros Pre-coloniales.
- 6 La Conquista Hispano-Tlaxcalteca.

Re-ediciones mexicanas a todo grado, y a precios populares, para que las juventudes pueden leer, las más extraordinarias obras de aventuras, de la época moderna. (Versiones en inglés, alemán y ruso).

El Autor ha recibido propuestas para visitar el Cercano y el Lejano Oriente, con el móvil de escribir sobre "Aventuras Orientales". Y ha bautizado 3 libros orientales:

"Los Amos del Sol"

Historiografía de la Revolución Árabe, inspirada en la Conquista del Canal de Suez

"Los Hunos... y los otros"

Historiografía de la Revolución China por su independencia.

"La Guerra de los Colores"

Amarillos, Negros, Rojos y Eroncineos contra Blancos.

(Concurso Indoamericano de Literatura - México)

Producciones

Barth Caribe S. P.

MCMCLVII.

exposición de esculturas

En la Escuela Normal de Heredia se efectuó bajo los auspicios del Club Rotario de esa ciudad, una exposición de Escultura que constituyó muy agradable sorpresa hasta para quienes teníamos noticia de las aficiones artísticas del joven expositor. Consistía en más de una veintena de tallas directas en madera, con cierta soltura y dominio ejecutadas y en variedad de temas que excluía del conjunto el peligro de la monotonía rutinaria o carente de imaginación específicamente escultórica.

Nos impresionaron mejor los temas más nuestros, más cercanos al escultor costarricense: así los relieves que representan el velorio de un niño campesino, y una

como alusión al Texto del Himno Nacional, y de los bustos, el de la mujer con trenzas decorativamente dispuestas. Sin que tal preferencia desconozca el valor de otros trabajos como el San Francisco el fretrato del escultor Chacón Córdova, el tema bíblico, los desnudos femeninos, la figurita en miniatura con ropaje estilizado, etc., etc. Pero en términos generales, es alentador que se halle entre los muchachos de hoy, con todo y las circunstancias difíciles, el culto de las expresiones artísticas eternas, en esta forma sana y prometedora de futuras realizaciones cada vez mejores.

Heredia ha sido tierra de escultores y aporta al país, en este

orden de manifestación espiritual, valiosos nombres: don Fadrique Gutiérrez, los Zamora, los Ramos, Valerio, Juan Rafael Chacón... Y es muy interesante que la herencia de la imaginería se vaya ampliando así en temas como en maneras y nobles materiales, lo que implica cualitativo enriquecimiento de la producción, inquietud que salvará de un estacionamiento de rutina y negligencia.

Reciba el amigo Miranda en estas mal hilvanadas líneas nuestra palabra de congratulación y nuestro pedido de que perseverare en sus afanes, para los que, indudablemente, posee muy estimables condiciones.

J. M.

nuevo libro de Fabián Dobles

SE ACABA DE EDITAR en la Imprenta Trejos Hermanos, "EL MAIJU y OTRAS HISTORIAS DE TATA MUNDO, cuentos de Fabián Dobles.

En la correspondencia del autor hemos leído entre otras cosas, esta opinión del gran escritor Ermilo Abreu Gómez, en nota a Javier Malagón, Director de la Revista de Bibliografía de la U-

nión Panamericana: "Realmente son cuentos ejemplares. Pocas veces he leído nada más sencillo, sincero y auténtico. Yo los admiro sin reserva". Se refiere a todas las historias de Tata Mundo.

Nos hemos encontrado que en carta que la señorita Gloria Iglesias escribe desde Los Angeles, California, a la Librería Le-

hmann, dice: "en el tomo de 1957 la Enciclopedia Británica ensalza como entre los mejores libros de 1956 el del costarricense Fabián Dobles HISTORIAS DE TATA MUNDO". Y agrega la señorita Iglesias que la Standard International Encyclopedia informa sobre el libro de Fabián en forma igualmente elogiosa.

Nos alegramos de tan honrosa noticia.

MIGUEL MACAYA & Cía.

MAQUINARIA AGRICOLA E INDUSTRIAL, LTD.

Maquinaria para la Agricultura y la Industria

Maquinaria Agrícola en una línea completa.
Tractores "International" (de Ruedas y de Oruga).
Motores Diesel "Petter".
Equipo para construcción de carreteras.
Compresores de aire "Worthington".
Equipo de Refrigeración.

Soldadoras Eléctricas y Autógenas "Marquette".
Bombas para agua "Worthington".
Equipos para Fumigación de café y árboles "Myers".
Aplanadoras y Motoniveladoras "Galion".
Palas Mecánicas "Link-Belt".
Quebradores de Piedra "Universal".

Surtido de Repuestos.

Taller de Servicio.

Consulte nuestros planes de Financiación.

EDIFICIO INTERNATIONAL

50 varas Norte Hotel Europa.

Teléfonos: 5830 - 5831

Apartado: Letra "A".

CONSEJO NACIONAL DE PRODUCCION

Impulsa las actividades productoras de riqueza

EL PLAN PESQUERO NACIONAL

No solamente beneficia al público consumidor, sino que significa un positivo estímulo para un sector importante de la industria costarricense. El Plan ha beneficiado a los consumidores garantizándoles pescado de primera a precios sumamente ventajosos; a los empresarios nacionales dedicados a la pesca les ha garantizado precios justos de compra y mercado seguro para el fruto de sus esfuerzos. El Plan Pesquero Nacional es una realidad que beneficia a los costarricenses, y es un gran esfuerzo conjunto del Consejo Nacional de Producción, del Ministerio de Agricultura e Industrias y del Sistema Bancario Nacional.

EL CONSEJO NACIONAL DE PRODUCCION ES UNA INSTITUCION
NACIONAL QUE PROTEGE LOS INTERESES DEL
PUEBLO COSTARRICENSE